

“Alguno de nosotros puede ser como el joven de la sábana, un observador distante, pero que, en este Viernes Santo, llegará a ver una visión sobrecogedora de todo lo que Cristo ha hecho. Puede envolverle un impulso irresistible para seguir a Jesús. Si es así, considere que es el Espíritu Santo de Dios hablándole a usted, llamándole y guiándole. Entonces, salga de las sombras y camine hacia el hombre con las marcas de los clavos en las manos.”

Shaw Clifton



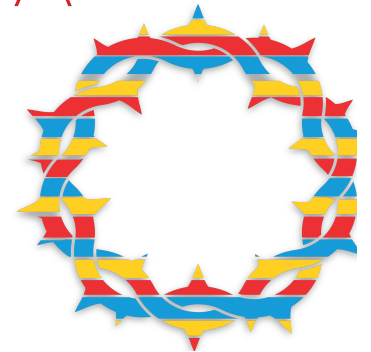
EN ALGÚN LUGAR EN LAS SOMBRAS – VEINTE PLÁTICAS PARA SEMANA SANTA

SHAW CLIFTON

EN ALGÚN LUGAR EN LAS sombras

VEINTE PLÁTICAS PARA SEMANA SANTA

SHAW CLIFTON



EN ALGÚN LUGAR EN LAS sombras

VEINTE PLÁTICAS PARA
SEMANA SANTA

SHAW CLIFTON



© Copyright 2022
El General del Ejército de Salvación

Libro electrónico ISBN 978-1-912981-58-8

Editor y Secretario de Literatura, Cuartel General Internacional: Paul Mortlock

Diseño del libro: Berni Georges

Composición tipográfica: Just Composing

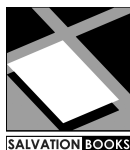
Traducción: Coroneles (R) Sonia y Ricardo Bouzigues

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier sistema de almacenamiento o recuperación de información, sin el permiso previo por escrito del editor.

Datos de catalogación-en-Publicación de la Biblioteca Británica
Un registro de catálogo de este libro está disponible en la Biblioteca Británica.

Las citas bíblicas de la serie Veinte Pláticas... están generalmente tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. Copyright © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Utilizada con permiso.
Todos los derechos reservados.

Impreso y encuadernado en el Reino Unido



La Compañía Fiduciaria Internacional del Ejército de Salvación es una organización caritativa registrada en Inglaterra y Gales (No. 1000566) cuyo único fideicomiso es La Compañía Fiduciaria Internacional del Ejército de Salvación.
Una compañía limitada por garantía y registrada en Inglaterra y Gales (No. 02538134) en 101 Queen Victoria Street, London ECV4 4EH.

www.salvationarmy.org

TAMBIÉN POR SHAW CLIFTON

What Does the Salvationist Say?

The Salvation Army, Londres, Reino Unido, 1977

Growing Together

(con Helen Clifton)

The Salvation Army, Londres, Reino Unido, 1984

Strong Doctrine, Strong Mercy

The Salvation Army, Londres, Reino Unido, 1985

Never the Same Again

Crest Books, Alexandria, USA, 1997

¿Quiénes son estos salvacionistas?

Crest Books, Alexandria, USA, 1999

Amor Nuevo: Pensando en voz alta sobre la santidad práctica

Flag Publications, Wellington, Nueva Zelanda, 2004 y

Salvation Books, Londres, Reino Unido, 2018

Selected Writings (Escritos selectos), volúmenes 1 y 2

Salvation Books, Londres, Reino Unido, 2010

From Her Heart (Selección de Enseñanzas y Predicaciones de Helen Clifton)

Salvation Books, Londres, Reino Unido, 2012

"Something Better..." (Ensayos autobiográficos)

Salvation Books, Londres, Reino Unido, 2014

Crown of Glory, Crown of Thorns (El Ejército de Salvación en tiempos de guerra)

Salvation Books, Londres, Reino Unido, 2015

The History of The Salvation Army (Volumen Nueve 1995-2015)

Salvation Books, Londres, Reino Unido, 2018

The Brilliant Fool (Veinte Pláticas sobre los Evangelios)

Salvation Books, Londres, Reino Unido, 2020

Unmaking Enemies (Veinte Pláticas sobre la Epístola de Pablo a los Romanos)

Salvation Books, Londres, Reino Unido, 2020

Is God Smiling? (Veinte Pláticas sobre los Salmos)

Salvation Books, Londres, Reino Unido, 2020

A Belt of Linen (Veinte Pláticas sobre el Antiguo Testamento)

Salvation Books, Londres, Reino Unido, 2021

Sacred Risk (Veinte Pláticas para Adviento y Navidad)

Salvation Books, Londres, Reino Unido, 2021

CONTENIDO

Introducción		vii
	DOMINGO DE RAMOS (y los primeros días)	1
Plática 1	Tendiendo nuestros mantos	3
Plática 2	Purificando la “cueva de ladrones”	7
Plática 3	El gran mandamiento	11
	JUEVES SANTO	15
Plática 4	En algún lugar en las sombras	17
Plática 5	Pedro y otros dos	21
	VIERNES SANTO	27
Plática 6	La risa de Satanás	29
Plática 7	El traidor	35
Plática 8	Amor, sanidad, triunfo	39
Plática 9	Barrabás	45
Plática 10	¿Por qué tuvo que morir?	49
Plática 11	La mente crucificada	55
Plática 12	¿Desertor o roca?	61
	DÍA DE PASCUA	65
Plática 13	Palabras de resurrección	67
Plática 14	El poder de su resurrección	71
Plática 15	Jesús vino	77
Plática 16	Dos Tomás	81
Plática 17	En el camino	87
Plática 18	Vengan a comer	93
Plática 19	Donde Él viene a nosotros	97
Plática 20	Les digo un misterio	101

INTRODUCCIÓN

ESTA nueva colección de Pláticas Cristianas, al igual que las cinco ya publicadas, pretende animar a los creyentes y también a los colegas predicadores. El material puede ser utilizado libremente en su forma actual o adaptado de cualquier manera, según el lector lo considere oportuno. Algunos pueden utilizar esta sexta colección para la reflexión privada, mientras que otros pueden considerarla útil para el trabajo con grupos pequeños.

Las Pláticas están pensadas para la Semana Santa, el momento culminante del Año Cristiano, cuando cualquier predicador se siente bendecido y honrado de compartir públicamente el mensaje de las Escrituras. Estas Pláticas cubren el Domingo de Ramos y los días siguientes, luego el Jueves Santo, Viernes Santo y el día de Pascua.

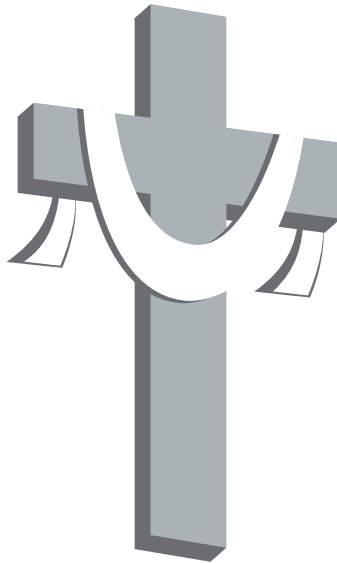
Mi esposa, Birgitte, me concedió en forma amorosa y alentadora el tiempo y el espacio en el cual pude trabajar. La amistad de Richard Gaudion y sus habilidades administrativas, además de su capacidad para detectar imperfecciones, siguieron siendo indispensables, mientras que Paul Mortlock, del Cuartel General Internacional ha vuelto a darle seguimiento al manuscrito en los pasos necesarios para su publicación. Estos dos colegas son una bendición.

Deseo que los lectores se alegren, en el resplandor de la resurrección de nuestro Señor.

SHAW CLIFTON

Londres, febrero de 2022

Soli Deo Gloria



DOMINGO DE RAMOS (Y LOS PRIMEROS DÍAS)

1

TENDIENDO NUESTROS MANTOS

A medida que avanzaba, la gente tendía sus mantos sobre el camino
(Lucas 19:36).

**Lecturas: Lucas 19:28-44; Juan 12:12-19;
Zacarías 9:9; Isaías 61:10**

JERUSALÉN era el destino final y previsto de nuestro Señor. Lucas nos dice que él “se hizo el firme propósito de ir a Jerusalén” (Lucas 9:51) y que llegó (19:28) desde las regiones del norte de Palestina, habiendo enviado por delante a dos de sus discípulos para conseguir un asno, o un pollino, que nunca había sido montado. Sus dueños no pusieron ninguna objeción a que se lo llevaran de esa manera (con sólo decir “El Señor lo necesita”). Al regresar con el animal a Jesús, los discípulos extendieron sus mantos sobre él. Montado en el burrito, el Señor entró en la ciudad y la gente se alineaba al borde del camino y también extendía sus mantos para que fueran pisados por Jesús. Gritaban para proclamar “¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!” (19:38).

Pienso en la legendaria historia de Sir Walter Raleigh (1552-1618). Alto y apuesto, era uno de los favoritos de la reina Isabel I, y se había ganado una merecida reputación como intrépido navegante y explorador. Se dice que aumentó la riqueza de Inglaterra al introducir la patata (¡que me gusta mucho!) y también el tabaco (¡que detesto!). Un día, bajo una lluvia copiosa, ayudó a su reina a bajar del carruaje, dándose cuenta de repente que sus delicados pies y zapatos estaban a punto de caer en un charco. En un instante, Sir Walter se quitó su capa y la colocó sobre el charco. Extendió su capa en señal de lealtad, cortesía y respeto. Cuando Jesús entró montado

a Jerusalén, los espectadores estaban motivados de una manera similar, no sólo por sentimientos de respeto, sino también de alabanza y adoración. ¡Este era su Mesías!

Un burro

Jesús eligió un burro, y no un caballo, como una clara señal de que venía con una actitud amable y en paz, pues los caballos simbolizaban la guerra. El Salvador siempre ofrece paz. No opta por una invasión impetuosa o el uso de la fuerza. Esto era verdad en aquel entonces, y es cierto aún ahora.

Tanto Jesús como el pueblo habrían conocido y estarían recordando la profecía que se encuentra en Zacarías 9:9:

¡Alégrate mucho, hija de Sión!
¡Grita de alegría, hija de Jerusalén!
Mira, tu rey viene hacia ti,
Justo, salvador y humilde.
Viene montado en un asno,
en un pollino, cría de asna.

La mayor parte de la multitud “tomaron ramas de palma y salieron a recibirlo, gritando a voz en cuello: ‘¡Hosanna!’” (Juan 12:13). ¿Cuántos de ellos esperaban que su Mesías fuera un personaje político o militar? La visión de Jesús en un humilde burro enviaba un mensaje muy diferente. No obstante, se alegraron con entusiasmo. Me gusta la forma en que Lucas 19:36 nos es presentado en la *Nueva Biblia Inglesa*: “Alfombraron el camino con sus ropas”. Los cascotes del burrito sobre una alfombra de mantos: una imagen impactante, una señal profunda, un mensaje mesiánico. Nada de violencia, nada de estrépito, nada de coacción, sólo paz, siempre paz. Esto es lo que remarcamos cada año en el Domingo de Ramos.

Cubiertos con el manto de la justicia

Isaías 61:10 declara:

Me deleito mucho en el Señor;
me regocijo en mi Dios.
Porque él me vistió con ropas de salvación
y me cubrió con el manto de la justicia.
Soy semejante a un novio que luce su diadema,
o una novia adornada con sus joyas.

El Domingo de Ramos nos ayuda a hacer dos cosas: podemos estar exultantes y alabar al Señor, agitando ramas de palmera y podemos, por otro lado, dejar que nuestros pensamientos se movilen para recordar, no tanto nuestras ropas extendidas para él, sino el modo en que él nos ha vestido con su justicia. Este es el tema central de Isaías 61:10. Hemos sido así revestidos por nuestra fe en él. Nuestro guardarropa espiritual contiene “ropas de salvación” y un “manto de la justicia”. La salvación es un conocimiento de los pecados perdonados y una seguridad interior de que estamos bien con Dios. La justicia es una vida recta y honesta vivida en el poder de Dios, con la gracia concedida para cumplir con las normas que él desea.

Así que, en el Domingo de Ramos, extendamos nuestros mantos una vez más bajo sus pies, y agradezcamos de corazón los mantos de salvación y de justicia que él ha puesto sobre nosotros. Y que, de la misma manera en que el pueblo facilitó la entrada de Jesús en Jerusalén, nosotros podamos facilitar su entrada en la vida y el corazón de los demás, haciendo más fácil su camino para llegar a ellos. La siguiente oración será útil para buscar la ayuda del Señor para esta tarea:

Señor, utiliza lo que extiende hoy delante de ti para hacer más fácil tu entrada en la vida de los que me rodean. Haz que mi don, mi ofrenda, pueda facilitar tu camino para llegar a ellos y que tu obra se profundice en la vida de aquellos con los que me relaciono. Amén.



Para discutir en grupo:

1. Imagínate que estás entre la multitud cuando Jesús pasa montado en el burrito. ¿Qué les contarías después a tus vecinos en casa acerca de todo esto?
2. ¿Crees que Jesús había acordado de antemano que el burro le fuera prestado? ¿O crees que él utilizó poderes proféticos para decir a sus discípulos lo que debían esperar?

2

PURIFICANDO LA “CUEVA DE LADRONES”

*Jesús entró en el templo y comenzó a echar de allí a los que
compraban y vendían.*

(Marcos 11:15).

Lecturas: Marcos 11:11-21; 1 Corintios 3:16-17; Colosenses 3:5-14

EN cuanto entró por las puertas de la ciudad de Jerusalén, Jesús se dirigió directamente al enorme recinto del templo. Ya estaba cayendo la tarde, así que salió y pasó la noche en la aldea de Betania, a menos de tres kilómetros de distancia. Es posible que se alojara en la casa de Lázaro, María y Marta (véase Juan 11:1), a pesar de que Marcos no diga nada sobre esto. Su segundo día en Jerusalén iba a ser inolvidable.

El incidente de la higuera

Al compilar su relato de la vida y ministerio de Jesús, Marcos intencionadamente intercala su descripción del evento del templo entre las dos mitades del episodio en el que el Señor se encuentra con una higuera que no tenía frutos, cerca de Betania, y la maldice de una manera terminante por su falta de producción (11:12-14). Tenía muchas hojas, pero no tenía higos. El relato del incidente se completa cuando, a la mañana siguiente, Jesús y sus discípulos se encuentran con el mismo árbol (11:20-25) totalmente seco, desde la raíz.

Los comentaristas a veces han encontrado todo esto difícil de explicar. No ayuda que los lectores puedan interpretar fácilmente, o tal vez malinterpretar, las acciones de nuestro Señor y encontrarlas petulantes. Eso estaría fuera de lugar. ¿Ha descrito

Marcos de forma errónea algún otro incidente? ¿Ha recordado mal? No lo creo. Él ve en el incidente de la higuera el significado más profundo y simbólico de la limpieza del templo.

El árbol representa el templo, o incluso todo el sistema religioso judío. El templo era el punto sagrado y central del culto judío. Se creía firmemente que cuando el Mesías viniera, renovaría y limpiaría el templo de Jerusalén. Vuelva a mirar los capítulos 40-48 del Libro de Ezequiel para encontrar allí la visión del profeta sobre la nueva Jerusalén y el nuevo templo. Malaquías 3:1 también se centra en el mismo punto: “El SEÑOR Todopoderoso responde: ‘Yo estoy por enviar a mi mensajero, para que prepare el camino delante de mí. De pronto vendrá a su templo el Señor a quien ustedes buscan; vendrá el mensajero del pacto, en quien ustedes se complacen’”. A esto, Oseas 9:15 añade: “Por causa de sus maldades, los expulsaré de mi casa”. Y por su parte, Zacarías 14:21, profetizando la venida del Señor, declara: “En aquel día no habrá más mercaderes en el templo del Señor Todopoderoso”.

El poema de George Herbert

Hay una línea maravillosa sobre la limpieza del templo que podemos encontrar en un poema de George Herbert (1593-1633). Él era un galés que se convirtió en sacerdote de la Iglesia de Inglaterra. En su poema titulado “Perirranterion” (palabra griega que significa “pila bautismal”, es decir, un recipiente para el agua bendita sobre una gran base), que contiene nada menos que 77 versos!, hay que llegar hasta el verso 71 para encontrar esta línea memorable:

Cristo purificó su templo, así también debes hacerlo con tu corazón...

Cuando Cristo purificó su templo, notamos que fue un acto planeado y hecho premeditadamente. Él no estaba actuando por un impulso repentino y malhumorado. Según Marcos, había llegado a Jerusalén el día que ahora llamamos domingo y había ido directamente al templo. Él “después de observarlo todo” ... “como ya era tarde, salió para Betania con los doce” (11:11) (ver arriba). Dudo que haya dormido mucho esa noche. Imaginémoslo recostado, manteniéndose despierto tratando de decidir su siguiente paso. Tal vez contempló la opción de dejar pasar todo el asunto,

pero esa no era la forma en que Jesús actuaba. No se sentaría a un costado como espectador, esquivando la cuestión. Había sido enviado por Dios y sentía sobre él la responsabilidad de manifestar su protesta cuando veía que la gente actuaba en desobediencia, despreciando y modificando los principios básicos de su fe.

Necesitaría mucha audacia y valentía, porque el templo tenía una buena dotación de guardias romanos armados. No estaba ciego ante los riesgos que ello implicaba. También conocía los principios superiores que estaban en juego. Al llegar a Jerusalén se dirigió de nuevo directamente al templo y de inmediato comenzó a expulsar tanto a los vendedores *como a los* compradores. El relato del Evangelio de Juan (2:13-22) nos dice que Jesús hizo un látigo y lo usó para echarlos (2:15).

Los “cualquiera que”

Es interesante observar que Jesús quería sacar tanto a los compradores como a los vendedores. Esto sugiere que su protesta no era, en el fondo, sobre el comercio corrupto o las pesas y medidas falsas que usaban, sino acerca de la necesidad de permitir que el templo sea una “casa de oración para *todas las naciones*” (Marcos 11:17 e Isaías 56:7 – la cursiva es del autor). Su acción dramática tuvo lugar en el patio exterior del templo, al que tenían acceso tanto los judíos como los no judíos (gentiles). El objetivo principal de Jesús era salvaguardar el derecho de acceso para los gentiles: “todas las naciones”. Los que habían convertido el templo en “una cueva de ladrones” (11:17) habían robado a los gentiles algo más que monedas. Hicieron algo mucho peor, habían privado a las personas de fuera del pueblo de Israel, el acceso a los beneficios religiosos a los que tenían derecho. El tesoro de la fe religiosa había quedado encerrado en el interior, con los gentiles que lo buscaban siendo excluidos, amontonados afuera.

La limpieza que hizo Jesús fue un acto dramático y simbólico para declarar de nuevo que las cosas de Dios no son un privilegio del que se cree dueño algún grupo exclusivo, sino que son para todos los “cualquiera que”. Son para aquellos cualquiera que vengan a buscarlas sinceramente.

Sigue siendo un pecado excluir y mantener afuera al forastero. Sigue siendo una ofensa a los ojos del Señor impedir que alguien, que esté buscando sinceramente, encuentre a Cristo como respuesta a su necesidad. En Semana Santa abramos nuestro corazón de una manera nueva a todos los que buscan la verdad, con la esperanza de que busquen y encuentren a Aquel que es la Verdad.

Nosotros, los creyentes, necesitamos ser limpiados y también mantenernos limpios. “¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?” (1 Corintios 3:16) y “¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios?” (6:19).

Quiero ser tu santo templo
donde tú puedas morar,
para gozar tu presencia
y tu llamado acatar.

*Tuya es mi vida,
ruego la aceptes, Señor;
mi todo a ti lo consagro,
con entusiasmo y amor.*

(*Cancionero del Ejército de Salvación* [CEdS] Número 591 primera estrofa y coro, Brindley Boon, 1913-2009)



Para discutir en grupo:

1. ¿Qué opinas del incidente de la higuera que no tenía fruto? ¿Qué nos revela sobre Jesús?
2. ¿Hacemos lo suficiente para acoger y animar a los no creyentes en nuestra comunidad de fe? ¿Usted se da cuenta de que hay alguna barrera que sea necesario derribar?

3

EL GRAN MANDAMIENTO

De todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante?

(Marcos 12:28).

Lecturas: Marcos 11,1-10; 12,28-34

ERAN dos días después de la entrada triunfal de nuestro Señor en Jerusalén. Habían sido tres días intensos y ajetreados. Después del agasajo de las multitudes (véase la Plática 1) y de una noche en Betania, fuera de los muros de la ciudad de Jerusalén (Marcos 11:11), Jesús regresó y derribó las mesas y puestos de los cambistas y vendedores de palomas (11:15-17). A continuación, vinieron las preguntas: primero las de un sacerdote judío que desafió la autoridad de nuestro Señor (11:27-33); luego, cuando empezaban a formarse complots para arrestarlo (12:12), una pregunta capciosa de los fariseos sobre el pago de los impuestos a los romanos (12:13-17); y, en tercer lugar, uno de los saduceos hace el intento de ponerle una trampa con el tema del matrimonio en la vida en el más allá (12:18-27).

Pero es la cuarta pregunta la que más nos llama más la atención, pues proviene de un escriba, los cuales eran los abogados judíos, expertos en normas de conducta religiosa. Mientras escuchaba a Jesús responder a los demás, se sintió impresionado, lo cual le llevó a hacer su pregunta. No había ningún indicio de desafío u hostilidad en sus palabras: “De todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante?”. Su motivo, a diferencia de los demás, no era ponerle una trampa a nuestro Señor. Recordemos que su mente había sido entrenada durante años para trabajar

siguiendo determinadas líneas de investigación, con el fin de buscar la verdad. En realidad, sólo estaba siguiendo sus instintos.

Jesús le respondió directa y sucintamente. Citando una combinación de Deuteronomio 6:4-5 y Levítico 19:18, dijo: “El más importante es: ‘Oye, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor... Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas’” (12:29-30). Y luego añadió: “‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’. No hay otro mandamiento más importante que éstos” (12:31).

El amor de nosotros hacia Dios no es un tema muy tratado en el Nuevo Testamento. En otros lugares de los Evangelios Sinópticos sólo se menciona en Lucas 11:42, donde Jesús reprende a los fariseos por su descuido de la justicia, así como por su falta de amor hacia Dios. Los escritores de los evangelios se centraron más bien en el amor de Dios hacia la humanidad.

En la época en que se escribieron los evangelios, el amor hacia el prójimo de uno, significaba mostrar generosidad de espíritu hacia los extranjeros residentes en Israel, así como hacia los propios israelitas. El amor al prójimo que brotaba del amor a Dios era “más importante que todos los holocaustos y sacrificios” (Marcos 12:33). Los sacrificios realizados sin amor no tenían, ni tienen, ninguna importancia.

Corazón

Un comentarista ha dicho: “El corazón es, sobre todo, el lugar central de la persona a donde Dios se dirige, donde tiene su raíz la experiencia religiosa que determina la conducta”. Así, “todo tu corazón” implica toda tu capacidad de vivir una experiencia religiosa, además de toda tu capacidad de conocer la emoción y los sentimientos. Si Dios tiene todo tu corazón, después de esto, no anhelarás otras experiencias religiosas dudosas o prácticas pseudoreligiosas. La superstición no tendrá cabida.

Alma

El alma representa todo lo que usted es, su personalidad total. Habla de todo lo que somos cuando nos despojamos de lo físico. Si toda su personalidad ha sido

entregada a Dios, entonces ciertamente usted se irá pareciendo más y más, día a día, a la semejanza de Cristo, y cada vez menos a la semejanza del mundo.

No podemos dejar de notar que, mientras el abogado trata de hacerse eco de las palabras de Jesús (12:32-33), omite toda mención del alma. ¿Corazón, mente y fuerza, sí, pero no su alma? ¿Por qué esta sutil omisión? ¿Revela esto una falta de disposición interior para entregarse a sí mismo por completo? Jesús le dijo (12:34) que no estaba lejos del reino de Dios, una declaración que el comentarista británico Tom Wright describe como “impresionante”. Tal vez el escriba en realidad no estaba “lejos”, pero eso podría significar también que no estaba ¡todavía en él!

Fuerza

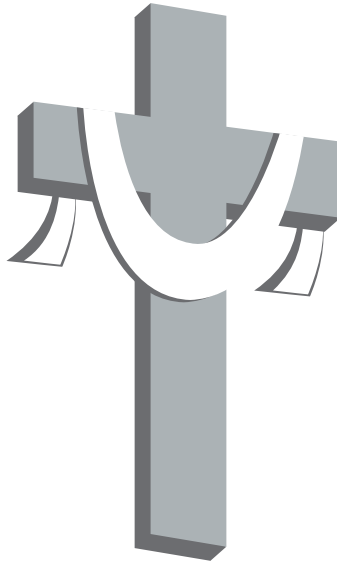
Una vida entregada a Dios incluye la entrega de nuestro ser físico, de nuestras capacidades para la fuerza, el atletismo, la resistencia, nuestra capacidad de trabajo. Una vida así puede implicar la entrega de la salud, si Dios nos llama a ello. Es necesario poner en el altar nuestra juventud, nuestra mediana edad, y también nuestra vejez. Significa que estamos llamados a entregar nuestro cuerpo a Dios para ser su morada, su templo santo.

Para concluir nuestras reflexiones, veamos un comentario del gran John Wesley sobre Marcos 12:34. Correctamente, Wesley no permite que sus lectores se queden tranquilamente sin ser desafiados. Cita las palabras de Jesús al abogado, que se encuentran en el versículo 34 y luego, plantea la pregunta crucial: “Lector, ¿será que tú estás [no lejos del Reino de Dios]? Entonces sigue adelante y sé un verdadero cristiano; si no, ¡hubiera sido mejor haber estado lejos!”



Para discutir en grupo:

1. Si pudiera hacerle una sola pregunta a Jesús, ¿cuál sería?
2. ¿Le parece agradable el abogado que le hace la pregunta a Jesús? ¿O le parece poco atractivo?



**JUEVES
SANTO**

4

EN ALGÚN LUGAR EN LAS SOMBRAS

*Cierto joven que se cubría con sólo una sábana
iba siguiendo a Jesús
(Marcos 14:51).*

Lectura: Marcos 14:26, 43-52

LA última cena con sus discípulos ya había tenido lugar. Valientemente, nuestro Señor había predicho que sería traicionado (14:18). Terminada la cena, salieron todos a “un lugar llamado Getsemaní” (14:32). Mientras Jesús agonizaba en oración, los discípulos dormían. Ellos despertaron para encontrar a Judas, el traidor, apareciendo en las sombras del jardín con un grupo de guardias armados.

El relato de Marcos de los detalles de este incidente, de hecho, de todos los acontecimientos de la Pasión, tiene una frescura, una brevedad, que son de utilidad para persuadir al lector de la autenticidad histórica de los hechos. La agonía del alma de nuestro Señor fue real. Sus lágrimas fueron reales. Su decepción respecto a los que estaban con él y dormían, fue real. Más tarde, la flagelación sería real, como también la espantosa corona de espinas. El martillo, los clavos, el ruido sordo que producían al atravesar las palmas de las manos y también los pies para clavarle a la cruz, en la proximidad de su muerte, eran reales.

El joven de la sábana

El joven de la sábana era real. Sabemos que no estamos en el reino de los cuentos de hadas cuando leemos sobre él, porque de repente el relato llega a un callejón sin salida. Justo cuando esta figura fugaz y sombría se ha apoderado de nuestra mente, de

repente, no se nos dice nada más. Todo esto es, en un sentido literario, desordenado. Recuerde que ningún cuento de hadas tolera un final desordenado. Hans Christian Andersen no dejaba cabos sueltos en sus cuentos. ¡No hay desorden en la conclusión de los cuentos de hadas más conocidos! Es la vida real la que deja los cabos sueltos.

Así que, no tenemos ni el nombre, ni el lugar de procedencia de este hombre. Sabemos que era joven y estaba escasamente vestido, quizás, incluso por haberlo hecho apresuradamente. Tal vez haya una pista en esto. ¿Vivía en una de las casas de campo de la clase alta que había en los alrededores del Jardín? ¿Estaba durmiendo en una noche calurosa al momento de ser despertado por la conmoción de la detención? ¿Se levantó de su cama, tomando lo primero que encontró para cubrirse, para salir corriendo de su casa hacia los árboles que rodeaban el lugar de la detención? Allí se quedó, en las sombras, tratando de mirar en la oscuridad, oyendo voces y pasos, pero viendo poco. Tenemos que concluir que no era más que un espectador, alguien que observaba desde la distancia, nada más que un espectador cuya curiosidad se había despertado.

Lo que vio

Sin embargo, de repente pudo verlo todo. La escena estaba iluminada por el resplandor de las antorchas que brillaban en la noche con su luz amarillenta. No pudo haber pasado por alto el impacto de la luz de las llamas en el rostro de Dios, rostro que brillaba con amorosa bondad y tierna misericordia para tantos. Debió ver también el beso de Judas, el traidor, entregado con exagerada despreocupación, una actitud que todos somos capaces de adoptar cuando sabemos que lo que estamos haciendo, o estamos a punto de hacer, traicionará a Jesús de nuevo. Es en ese momento cuando debemos orar, con las palabras de la canción de Arch R. Wiggins:

Sostén mis pies, que no haya vuelta atrás
por el camino que me has ordenado andar;
(Cancionero del Ejército de Salvación en inglés
[SASB] No. 628 segunda estrofa)

El joven de la sábana debió haber visto también a la guardia del templo mientras le ponían manillas de hierro a Dios. Y no habrá podido dejar de ser testigo de la

violencia histórica de los discípulos que continuaban sin entender lo que estaba pasando ni por qué. Y, a través de todo ello, en el centro mismo de la escena, estaba Jesús. La llama amarilla parpadeando sobre su fino perfil judío, su porte tranquilo y digno, debido a que ahora la lucha espiritual había terminado. Ya había dicho: “Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.” (14:36).

De pie en las sombras

¿Pasó el joven de la sábana, de ser un curioso espectador a convertirse en un participante involucrado y comprometido? Allí estaba él, de pie en algún lugar en las sombras. Y era desde esas sombras de donde tendría que salir:

De pie en algún lugar en las sombras encontrarás a Jesús;
Él es el único que se preocupa y entiende.
De pie en algún lugar en las sombras lo encontrarás,
Y lo reconocerás por las marcas de los clavos en sus manos.

Algunos de los que cantan esta canción la interpretan como que Jesús está de pie en las sombras. Hoy, en el Jueves Santo, lo tomaremos como que es la persona que está buscando quien está de pie en las sombras, necesitando salir de allí.

Mi esposa y yo servimos como líderes del Ejército de Salvación en el territorio de Nueva Zelanda, Fiji y Tonga. Se había hecho una película titulada Vidas transformadas. Describía los inicios de la obra del Ejército en Fiji e incluía el testimonio de una joven respecto a su conversión a Cristo. Mientras ella hablaba, su rostro brillaba, su fina piel oscura contrastaba con su uniforme blanco. Contó que había estado de pie observando una reunión al aire libre del Ejército de Salvación un domingo a la noche. Se encontraba a la sombra de la puerta de una tienda por miedo a que la vieran con demasiada facilidad. Quería ser sólo una figura sombría en el calor de la noche. Entonces los salvacionistas comenzaron a cantar: “De pie en algún lugar en las sombras encontrarás a Jesús...” Ella habló de su sensación de ser superada, como cuando un repentino torrente de luz llena una habitación a oscuras. “¡Ahí es donde estoy! ¡Yo estoy de pie en las sombras! ¡Me lo están cantando a mí!”. Desde ese momento, su vida fue transformada

Seguidores del crepúsculo

Algunas personas se quedan en las sombras, en una tierra de nadie espiritual, ni dentro ni fuera, ni una cosa ni la otra. Es como si fueran seguidores del crepúsculo.

Alguno de nosotros puede ser como el joven de la sábana, un observador distante, pero que, en este Viernes Santo, llegará a ver una visión sobrecogedora de todo lo que Cristo ha hecho. Puede envolverle un impulso irresistible para seguir a Jesús. Si es así, considere que es el Espíritu Santo de Dios hablándole a usted, llamándole y guiándole. Entonces, salga de las sombras y camine hacia el hombre con las marcas de los clavos en las manos.

Me encanta este poema de Catherine Baird, titulado “Getsemaní”:

¡Despierta mi alma; rompe la sutil red
de sueños triviales y egoístas que atan sus facultades!
Mira a nuestro mundo golpeado y con tu Señor
Deja que fluyan lágrimas purificadoras,
Que se mezclen con las tuyas en el suelo bondadoso.
Despierta para velar con él, y que tus oraciones
Sean obras de amor como las tuyas;
Porque la tierra, con todo su dolor hirviente y abrasador,
Sigue siendo Getsemaní para él.

Catherine Baird nos recuerda con elegancia poética que, debido a nuestra caída, la tierra sigue siendo aún, como lo fue en Getsemaní, una fuente de agonía para nuestro Creador.



Para discutir en grupo:

1. Imagínese que usted es el joven de la sábana y cuenta lo que vio y sintió esa noche.
2. En Marcos 14:51 se nos dice que el joven “iba siguiendo a Jesús”. ¿Qué opina de esto? ¿Podría haber sido el propio Marcos?

5

PEDRO Y OTROS DOS

“¿No conozco a ese hombre del que hablan!”

(Marcos 14:71).

Lecturas: Marcos 14:66-72; Juan 19:38-42

[Las Pláticas 5 y 6 pueden considerarse en conjunto, o por separado].

Pedro

PEDRO es arrojado infelizmente al centro de atención de los eventos de la noche del quinto día de la Semana Santa y hasta la mañana del sexto, el Viernes Santo. El memorable versículo de Marcos 14:72 podría considerarse uno de los más conmovedores de los evangelios. En él se nos muestra a un hombre orgulloso llevado a las profundidades de la desesperación: “Se derrumbó y se echó a llorar”.

Qué contraste entre las respuestas descaradas de Pedro a la criada y la dignidad del dominio de sí mismo que demostró Jesús cuando fue llevado ante el sumo sacerdote (14:53-65). Ese encuentro y el simple “Yo soy” de nuestro Señor (14:62), desencadenaron los acontecimientos de las siguientes 24 horas. No podemos sino imaginar lo que Pedro sintió y pensó al ver que su Señor era maltratado y llevado preso.

Cualquier lector de los Evangelios tendría poca dificultad para admirar a Pedro antes de estos acontecimientos. Tenía fuerza física, adquirida durante años en el trabajo con su barca de pesca. Nunca le faltó valentía. Continuamente estaba listo para hablar, a veces demasiado rápido, pero siempre dispuesto para hacerlo.

Fue Pedro quien demostró percepción espiritual, cuando en Cesarea de Filipo (Marcos 8:27-30) le respondió a Jesús declarando: “Tú eres el Cristo”.

Pedro entró en escena en la víspera del primer Viernes Santo, lleno de promesas audaces y ostentosas, diciendo que estaba preparado para todo. Pero al final del día estaba hecho añicos, como un hombre destrozado, espiritualmente en bancarota, sufriendo al darse cuenta de que era ¡un cobarde moral! Para quebrarlo, sólo fueron necesarias las palabras de una vulgar sirvienta. Ella reconoció su claro acento galileo y enseguida lo asoció con Jesús. La respuesta de Pedro fue una vehemente negación, la primera de tres. Mientras terminaba el día que ahora llamamos Jueves Santo e iba llegando el Viernes Santo, Pedro debió verse a sí mismo y a lo que había hecho con horror. Todo esto estaba a un millón de kilómetros de distancia de cómo él usualmente se veía a sí mismo. ¿Había dicho él esas palabras de negación, realmente? ¿En verdad las había repetido una y otra vez? Recién en ese momento él pudo ser consciente de sus límites.

Qué vital es conocer nuestros límites: lo bajo que podemos caer y lo alto que podemos subir. Sin embargo, en medio de todo lo que Pedro hizo y experimentó, Dios estaba allí, y todavía el poder divino estaba disponible para que el gran pescador fuera la roca sobre la que se construiría la Iglesia. Aquel primer Viernes Santo estuvo a punto de acabar con Pedro, pero no pudo hacerlo completamente. Su experiencia demoledora, su autodescubrimiento traumático, sería convertido por Dios en un maravilloso trampolín desde el cual la buena noticia del Evangelio sería proclamada a toda la raza humana.

Hasta hace poco, el salvacionista John Coutts ha sido poeta residente en la Galería de Arte Stirling Smith en Escocia. Aquí hay versos tomados de su poema de Pascua titulado “Mr Rock Remembers” (“Recuerda, Señor Roca”):

Mi apodo es seguro para siempre.

Me llamaste “Sr. Roca”.

La luz de la lámpara parpadeaba, las sombras se movían.

Él dijo: “Antes de que el gallo

Cante dos veces, harás un triple juramento
y jurarás que nunca me conociste”.
La llama que se apagaba reveló su rostro.
Tanto la palabra como la mirada me atravesaron...

Dentro del patio empedrado el fuego
era cálido, las sombras altas.
¡Oh! ¿Dónde estaba entonces Dios Padre?
Me quedé junto al muro.

Las piedras estaban frías; volví mi cara
hacia la amable llama.
“Este hombre era uno de ellos”, dijeron.
Experimenté una triple vergüenza.

Tres veces lanzaron las palabras. Y tres veces
Dije que nunca había conocido
Al hombre que me llamó, “Sr. Roca”.
Entonces: el gallo cantó.

El ave de la mañana proclamó el día,
Y despertó a una ciudad dormida,
Denunció el juicio secreto mal habido
Y dejó al pobre Pedro llorando.

José y Nicodemo

José de Arimatea y Nicodemo contrastan fuertemente con Pedro. Pasando de los acontecimientos ya descritos podemos pensar rápidamente en algunas de las cosas que más adelante, las Escrituras registran después de haber ocurrido la crucifixión. Estos dos hombres actuaron en conjunto una vez que Jesús había sido asesinado.

José provenía de un lugar a unos 90 kilómetros de Jerusalén y a 21 kilómetros al noreste de Lida. Era rico (Mateo 27:57), miembro del Sanedrín (Marcos 15:43) y

claramente un hombre influyente. Cabe destacar que era discípulo de Jesús, pero en secreto (Juan 19:38). Mantuvo su fe escondida por miedo a las autoridades judías. Tan intensa era la oposición de estas a Jesús, que José pudo haber sentido que una declaración abierta de su fe podría traerle represalias.

José no fue el último en seguir a Jesús en secreto. Algunos hoy en día siguen siendo creyentes clandestinos debido al peligro real. Otros temen que se burlen de ellos. La burla es un arma poderosa cuando se utiliza para socavar una creencia secreta o vacilante. Ahora, sin embargo, Jesús estaba muerto, y José debió considerar que la controversia, suscitada por los cristianos, había llegado a su fin. La tortura de la lealtad secreta había terminado: Marcos 15:43 nos dice que, teniendo valor, “se atrevió” a presentarse ante Pilato para pedirle el cadáver de nuestro Señor. La muerte de Jesús le había dado una nueva valentía.

Nicodemo conocía personalmente a Jesús, como descubrimos en Juan 3:1-21. Al igual que José, tomó precauciones de seguridad y tuvo mucho cuidado de que su encuentro tuviera lugar al amparo de la oscuridad. En Juan 7:50-51 se le escucha hablar ante el Sanedrín, pero es silenciado rápidamente por un impropio (7:52). Así pues, ese primer Viernes Santo fue un día que marcó una línea divisoria decisiva para él y para su compañero de consejo. Ya no tiene miedo ni se muestra indeciso, sino que se unió a José para pedir el cuerpo. Encontró el coraje físico aliado al valor intelectual. Sus dudas fueron dejadas de lado para ser sustituidas por una creencia audaz y decidida.

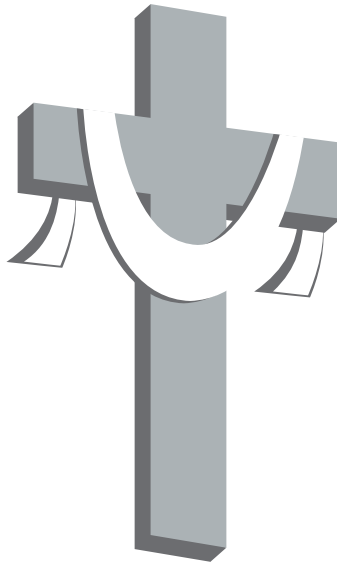
Es muy probable que el “sepulcro nuevo” (Juan 19:41) tuviera la intención de ser sólo un lugar de descanso temporal para el cuerpo de nuestro Señor. Estaba convenientemente cerca del Calvario y servía como un lugar seguro en vista de los deberes de la festividad de la Pascua. Envolvieron a nuestro Señor en lino con especias entre cada capa. Estos detalles (19:40) tienen claros ecos de cómo Lázaro también había sido puesto a descansar en el sepulcro (11:44). Para los primeros lectores del Evangelio de Juan, este detalle habría señalado no sólo la sepultura, sino también la resurrección (véanse las Pláticas 13 y 14).

Antes, dejamos a Pedro quebrantado y llorando, porque en ese momento él no sabía nada de la resurrección. Tampoco lo sabían José ni Nicodemo, pero los encontramos saliendo con una transparencia recién descubierta. ¿Dónde estás tú? ¿Dónde estoy yo? ¿Y con cuál de estos tres hombres podemos identificarnos más fácilmente?



Para discutir en grupo:

1. ¿Era Pedro un presuntuoso, o simplemente extrovertido e impetuoso?
2. Trata de imaginar y describir los sentimientos de José y Nicodemo mientras manipulaban el cuerpo de nuestro Señor.



**VIERNES
SANTO**

6

LA RISA DE SATANÁS

“Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido zarandearlos a ustedes como si fueran trigo”

(Lucas 22:31).

Lecturas: Lucas 22:31-38; Mateo 10:24-33; Salmo 26

[La Plática 6 puede utilizarse en conjunto con la Plática 5, o por separado].

LA ÚLTIMA CENA ya ha tenido lugar. Los acontecimientos en la oscuridad de Getsemaní han terminado. Jesús ha sido arrestado ilegalmente. Ahora vienen las negaciones, los momentos cruciales antes del juicio montado como un espectáculo, el veredicto previamente planeado de culpabilidad por blasfemia y la terrible ejecución.

Estos eventos de impacto universal formaron el escenario de un tira y afloja espiritual, una batalla por el alma de un hombre. Satanás quería zarandear a Pedro como si fuera trigo, para hacer que su alma vacía se convirtiera en una mera cáscara. Por eso, en esta Plática acompañemos a Pedro y tratemos de entenderlo mejor. Incluso podríamos vislumbrar un poco de nosotros mismos en él. Jesús había predicho las repetidas negaciones, al principio usando “Simón” para dirigirse a este varonil galileo, pero rápidamente lo llamó “Pedro” (Lucas 22:31, 34), un indicio del futuro, cuando Pedro pasaría de estar en el fondo de una roca a ser la Roca sobre la que Cristo edificaría su Iglesia.

Simón Pedro nunca olvidaría lo que Jesús le había dicho: “Pero yo he orado por ti, para que no falle tu fe” (22:32). A lo que él había respondido con su típica exageración retórica: “Señor, estoy dispuesto a ir contigo tanto a la cárcel como a la muerte” (22:33). A continuación, Jesús pronosticó la triple negación. No se trataba

de una predicción mágica sobre el sonido que haría un pájaro al cantar, sino de un pronóstico seguro y certero de que Pedro llegaría a su punto de ruptura, de que tocaría fondo, antes de que terminara la noche. (Tomado literalmente, el “canto del gallo” debe entenderse como el toque de trompeta con el que los romanos marcaban el final de la tercera guardia de la noche, conocida en latín como el *gallicinium*).

El seguidor crepuscular

El versículo 54, después del arresto de Jesús, nos dice que Pedro lo “seguía de lejos”. Muchos otros hicieron lo mismo. Al menos Pedro estaba cerca de su Señor cuando el resto había huido para esconderse. A pesar de todas las declaraciones de lealtad de Pedro, ¿podríamos estar inclinados a preguntarnos si todavía seguía siendo completamente el hombre del Señor? Parece que no caminaba ni en la oscuridad ni en la luz, sino en una zona de penumbra espiritual, como si hubiera dejado atrás la oscuridad del pecado para tener una relación personal con Jesús, pero aún no se sumergía completamente en la gloriosa luz de quien era la Luz del Mundo. No estaba, por así decirlo, ni dentro ni fuera:

Océano de gracia, ya mucho acudí
ansiendo que fluyan tus aguas sobre mí.

Aquí estoy de nuevo y permaneceré,
///rogando que tus aguas/// hoy fluyan sobre mí.

(Quinta estrofa de la canción "Sin límite océano" de William Booth
que aparece en el Cancionero inglés con el número 509 y no en CEdS, 207,
pero que fue traducida al español por el Coronel (R) David Grüer)

Hoy en día hay salvacionistas que se mantienen en el crepúsculo (penumbra que precede a la salida del sol, o que sigue a su puesta), así como también participantes crepusculares en otras iglesias. Mi corazón está con ellos. Estas son algunas de las señales de su situación:

1. Juran su lealtad, como hizo Pedro, y a veces esto incluye promesas públicas.
2. Han tenido una relación consciente con Jesús, como lo hizo Pedro.

3. Sin embargo, no pueden llegar a ese punto de abandono final y total al control del Señor.
4. A menudo mantienen una resistencia interna, mental y espiritual respecto a la fe y el compromiso obedientes.
5. Pueden coquetear fácilmente con cosas a las que han jurado renunciar, navegando cerca de los vientos de la tentación.
6. Evitan tomar una posición abierta por Cristo por miedo, como Pedro, a la burla y al ridículo. Se registra que Pedro se sentó entre sus adversarios (de él y de Jesús Lucas 22:55), las palabras del Salmo 26 estaban lejos de su mente en ese momento: “Yo no convivo con los mentirosos, ni me junto con los hipócritas” (versículo 4).

Una experiencia crepuscular es probable que, al final, no conduzca a ninguna experiencia de intimidad espiritual con el Señor. No ser ni una cosa ni la otra significa que no somos ni fríos ni calientes, sino tibios como los cristianos de Laodicea descritos en Apocalipsis 3:14ss. A quienes el Señor les dijo gráficamente: “Como no eres ni frío ni caliente, sino tibio, estoy por vomitarte de mi boca” (3:16).

El fondo de la roca

Jesús había predicho la hora exacta, incluso con precisión de minutos, los momentos en que Pedro tocaría el fondo de su roca. Conocía a Pedro de pies a cabeza, igual que también nos conoce a nosotros. Como dice la Nueva Biblia Inglesa en Juan 2:24-25 – “Conocía tan bien a los hombres, a todos ellos, que no necesitaba que otros aportaran pruebas sobre un hombre, porque él mismo podía decir lo que había en un hombre”.

Al pronunciar sus negaciones, Pedro lo arriesgaba absolutamente todo. Él estaba presente cuando Jesús dijo a sus discípulos: “A cualquiera que me reconozca delante de los demás, yo también lo reconoceré delante de mi Padre que está en el cielo. Pero a cualquiera que me desconozca delante de los demás, yo también lo desconoceré delante de mi Padre que está en el cielo” (Mateo 10:32-33).

¿En qué momento un creyente crepuscular se convierte en un no creyente, en un paralizado, o en un afligido cobarde, como lo fue Pedro en esos momentos? ¿En

qué momento nos encontramos nosotros en cuanto a ser incapaces de enfrentarnos a la mirada escrutadora del Señor? Pedro negó rotundamente que tuviera alguna relación con Jesús. ¡Entonces comenzó el gallo a cantar!

El canto del gallo

¿Era el canto de un gallo de corral? ¿O era el toque de corneta romano? Yo respondo de esta manera: estas interpretaciones importan poco, porque en todo sentido espiritual y religioso, el canto del gallo era el sonido de la risa de Satanás. No vino de arriba, sino de abajo, porque Satanás había deseado pasar por el tamiz a Pedro, como se hace para separar la paja del trigo en el campo. ¡Y le había funcionado! El infierno debió considerar que la batalla por el alma de Simón Pedro había terminado. Él había sido sacado de un tirón de la zona de penumbra, al reino de la oscuridad total.

Sin embargo, las cosas aún no habían terminado.

La Escritura declara: “¿Quién nos apartará del amor de Cristo?” (Romanos 8:35). Allí el apóstol Pablo pasa a enumerar los poderes y factores que parecen invencibles pero que pueden ser vencidos por Cristo: dificultades, angustia, persecución, hambre, indigencia, peligro, violencia, muerte, vida, ángeles, demonios, el presente, el futuro, los poderes, las alturas, las profundidades (incluso el fondo de la roca), ni nada en absoluto. Nada de esto puede separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Incluso cuando Pedro dijo su negación, todo esto era cierto. Era verdad entonces para Pedro y lo es ahora para nosotros. Siempre hay un camino de regreso. Lucas 22:62 nos dice que Pedro salió y lloró lágrimas amargas. William Booth, ya citado anteriormente, escribió en la segunda estrofa:

Son grandes mis faltas, mis culpas muchas son,
amargo mi llanto y dolor de corazón;
(y en la versión original en inglés, continúa: “Pero inútil es llorar;”)

¿Es realmente inútil llorar? Sí, si eso es todo lo que vamos a hacer. Booth lo sabía. Pero las lágrimas derramadas en un profundo arrepentimiento y por un sentido de vergüenza, combinado con un anhelo de restauración, pueden salvarnos. Las lágrimas de Pedro fueron una señal segura de que todavía estaba espiritualmente vivo, tal vez apenas vivo, ¡pero aún vivo! Todavía estaba abierto al amor y al perdón de su Señor, y el día llegó cuando se le comunicaron esas palabras especiales: “Pero vayan y digan a los discípulos *y a Pedro*” (Marcos 16:7, la cursiva es del autor). Era el mensaje específico y personal que pronunció el ángel en nombre de Cristo resucitado.

Conociendo mis defectos, conociendo mis miedos,
viendo mi dolor, secando mis lágrimas.
Jesús recuérdame, reordéname;
Tú sabes que te amo, úsame otra vez.
Tú sabes que te amo, úsame otra vez.
(SASB 715, John Gowans)

[Véase también la Plática 12.]



Para discutir en grupo:

1. Sabiendo lo que sabes de Pedro, ¿aprobarías hoy en día su solicitud para ser un ministro del evangelio a tiempo completo?
2. Discutan el versículo de Juan 2:25 como fue citado en la Plática, de acuerdo a la versión de la *Nueva Biblia Inglesa*.

7

EL TRAIADOR

En cuanto Judas tomó el pan, salió de allí.

Ya era de noche.

(Juan 13:30).

Lecturas: Juan 13:21-30; 18:1-11

LAS listas de los 12 apóstoles que aparecen en las Escrituras, invariablemente, nombran siempre a Judas Iscariote en último lugar (véase, por ejemplo, Mateo 10:4). Era la forma en que la Iglesia primitiva se aseguraba de que no se le diera un lugar de honor. ¿Cómo se iba a poder hablar bien de él, si había traicionado a su Señor? El Evangelio de Juan dice sin rodeos: “Satanás entró en él” (13:27). Llamativamente, esta es la única vez que Juan menciona a Satanás, visto como el Adversario de Dios. En la serie de *Comentarios del Nuevo Testamento Pelican*, John Marsh dice: “Los poderes de la vida y de la muerte de Dios, y de Satanás -el adversario- están a punto de entrar en un conflicto decisivo final. Y el comienzo del mismo, el primer movimiento por parte de los poderes malignos proviene del círculo de amigos y discípulos que Jesús mismo había elegido... Judas salió a la noche. No sólo entró a la noche física donde los rayos del sol físico no podían penetrar, sino dentro de esa noche espiritual donde la vida del verdadero sol no brillaba. Salir de la presencia del Señor era dejar la luz y pasar a las tinieblas”.

¿Por qué hizo esto, después de tres años de haber pertenecido al círculo íntimo de Jesús, de participar del discipulado y de que le fuera confiado ser el encargado de las finanzas del grupo (Juan 12:6)? ¿Era simplemente por su maldad? ¿O actuó por algún motivo sincero pero equivocado? No podemos saberlo, pero lo que sí sabemos es que era humano como tú y como yo. Así que, el que esté libre de pecado...

¿Quién era él?

Lucas 6 nos dice que, tras una noche pasada en oración, Jesús eligió a Judas para ser un apóstol y este respondió sin dudar. Lucas nos dice también que Judas “llegó a ser el traidor”, no que fuera un traidor desde el principio.

Los otros once discípulos eran todos galileos, así que Judas era el único sureño en el grupo (los estudiosos sugieren que procedía de un pueblo llamado Kerieth). El significado de su segundo nombre, Iscariote, ha generado muchas teorías. Yo me inclino por la idea de que el nombre proviene de la palabra griega “sicarios”, que significa portador de una daga. Esto a su vez, insinúa la fuerte posibilidad de que Judas tuviera vínculos con un grupo comprometido de nacionalistas judíos cuyo objetivo era derrocar a los ocupantes romanos de Israel.

Parece que Jesús sabía desde el principio, o al menos desde los primeros días de su ministerio público, que Judas lo traicionaría. En Juan 6:67-70 Jesús dice a los Doce: “uno de ustedes es un diablo”. Juan añade enseguida que cuando Jesús dijo esto, se refería a Judas. Juan quiere hacer ver a sus lectores que Jesús ya sabía todo sobre Judas y su plan, pero no hizo nada para desviar o impedir la traición que pronto se produciría. Parece ser que los otros apóstoles no sospecharon nada y Judas parece haber ocupado el lugar de honor en la Última Cena, sentado a la izquierda de Jesús. Juan estaba sentado a la derecha de nuestro Señor. Jesús podría haber conversado con Judas en voz baja sólo si estaba a su lado. La ironía de conceder al traidor el asiento de honor, está más allá de cualquier medida.

¿Cómo era él?

¿Cómo es posible captar el carácter de un hombre como el traidor Judas? Esto es lo que podemos detectar:

1. Dijo las palabras correctas, pero hizo las acciones incorrectas.
2. Por fuera parecía respetable, pero por dentro estaba putrefacto. Podía engañar a los otros once, pero no pudo ocultar su corazón corrupto a Jesús.
3. Vio a Jesús todos los días durante tres años, pero no fue capaz de verlo como la Luz ni como la Verdad.

4. Durante tres años tocó a Jesús, pero permaneció sin ser tocado por su bondad y santidad.
5. Escuchó las palabras de Jesús, pero demostró que su oído espiritual era defectuoso.
6. Caminó literalmente con Jesús, pero estuvo viajando solo en una cápsula de avaricia.
7. Se le confió la bolsa con el dinero, pero traicionó esa confianza, incluso antes de traicionar a su Señor (Juan 12:6).
8. Mantuvo la puerta de su corazón cerrada a Jesús, pero la dejó trágicamente entreabierta como para que pudiera entrar Satanás (13:27).
9. Cayó poco a poco, no de golpe. Al principio estaba preparado y dispuesto, pero no logró abrir todo lo que él era a la santa influencia del Señor.
10. Esperaba que Jesús fuera un Mesías diferente a lo que fue, que revelara su poder y su gloria de la manera mundana de la política y las conquistas militares. ¿Será que el beso que se menciona en Lucas 22:47-48, era un beso de aliento para este fin? Si es así, ¡nunca hubo un beso más equivocado y mal concebido!
11. Judas era humano como nosotros. Eso significa que era complejo, de nuevo como nosotros. Un escritor ha dicho que era lo suficientemente malo como para cometer el acto, pero lo suficientemente bueno como para no ser capaz de soportar el peso de sus consecuencias.
12. Su error más grave fue pensar que podía cambiar a Jesús en lugar de dejar que Jesús lo cambiara a él.

La primera piedra

Judas aceptó el soborno, pero después de darse cuenta de lo terrible que había hecho, lo devolvió (Mateo 27:3-5). Luego salió y se ahorcó (27:5). Aún hoy, debemos recordar las palabras de nuestro Señor en Juan 8:7 respecto a tirar la primera piedra: “Aquel de ustedes que esté libre de pecado...”. Añade a esto la advertencia de Pablo en 1 Corintios 10:12: “Si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer”.

La poetisa salvacionista, Ann Williamson, tiene un poema titulado “Era de noche”. Aquí hay algunos extractos del mismo:

Sí, era de noche para Judas.
¿Suponía él
que el camino a seguir era la más absoluta soledad?
¿Alguna vez fue la separación
Dura como esta:
Como caer en un
Abismo sin fondo?
Y era de noche.

Es cierto que él había conocido la Vida, la Verdad, el Camino,
Pero había olvidado hace mucho tiempo
Cómo orar;
Y tiritando, tiritando
En el aire frío de la noche,
Sus labios apenas podían
Formular una oración.
Y era de noche.

¡Y es de noche!
Sí, es de noche para Judas,
¡Aflígete y llora!
Era mejor que él
no hubiera nacido.
Aunque al final
seguramente maldijo su destino
El arrepentimiento llegó demasiado escaso:
Y demasiado tarde.



Para discutir en grupo:

1. ¿Odia usted a Judas? Si es así, diga por qué. ¿Lo odiaba Jesús?
2. Discuta el simbolismo de la afirmación de Juan 13:30: “Ya era de noche”.

8

AMOR, SANIDAD, TRIUNFO

*Él fue traspasado por nuestras rebeliones,
y molido por nuestras iniquidades*
(Isaías 53:5).

Lecturas: Juan 19:17-37; Isaías 53

EL reverendo Dick Williams fue rector de la Iglesia Anglicana de San Pedro en Liverpool, Inglaterra. En su libro de oraciones y meditaciones, *God Thoughts* (“Pensamientos de Dios”), escribe lo siguiente sobre el primer Viernes Santo:

Hay algo en este día,
algo que no tiene ningún otro día.
Permanece de pie solo.
Ha estado solo durante casi dos mil años.
Se mantendrá solo por siempre.
Dondequiera que vayamos hoy,
hagamos lo que hagamos
está el pensamiento del Gólgota -
el lugar de la calavera -
y el asesinato ceremonial del Hijo de Dios...

El “asesinato ceremonial del Hijo de Dios” se describe para nosotros en los cuatro Evangelios cristianos. Si nos imaginamos los acontecimientos tal y como se registran en Juan 19:17-37 vemos a Jesús llevando su propia cruz al Gólgota (Lugar de la Calavera) donde los soldados romanos lo crucificaron, con un criminal a cada

lado. Los soldados apostaron para decidir cuál de ellos se quedaría con la túnica sin costuras del Salvador. Todo esto fue presenciado de cerca por María, la madre de Jesús, y por otras mujeres que estaban con ella. Después de recibir vinagre para beber, Jesús dijo en voz alta: “Todo se ha cumplido”. Entonces murió. Los soldados quebraron las piernas de los dos criminales para acelerar su muerte por asfixia, pero encontrando que Jesús ya había muerto, dejaron sus huesos intactos. Es un relato espantoso. No había nada de sentimentalismo en la muerte en el Calvario. Fue sangriento, lleno de heridas, brutal y horripilante. Los presentes nunca lo olvidarían. Catherine Baird escribe en su perspicaz colección de meditaciones cristianas, *Evidence of the Unseen* (“Evidencia de lo invisible”): “La cruz como tal era, de hecho, un arma del diablo hasta que Jesús se colocó él mismo en una cruz y la transformó en un emblema eterno del modo en que Dios se enfrenta a los ataques del mal mediante el amor redentor”.

Otra poetisa salvacionista, Ann Williamson, escribe sin rodeos sobre la cruz en su poema, “¿Por qué, oh, por qué?”:

Cuán doloroso,
Cuán terriblemente solo estaba;
¡Abandonado por todos los suyos!
Incluso los tres
Más cercanos, más queridos.
Sí, incluso él,
El más exagerado en asegurar
su lealtad
fue el más grosero en la negación.
¿Dónde estaban ellos
Cuando mi Señor fue llevado a juicio?

Y cuando
negaron su legítima soberanía,
Su trono,
Él colgaba condenado
Entre la tierra y el cielo,
Con bandidos como compañía;
Cuando el cielo le dio la espalda,
La absoluta soledad
arrancó de sus labios el grito,
“Padre mío, ¿por qué,
Oh, por qué
Me has desamparado?”

Los teólogos han reflexionado durante mucho tiempo sobre los significados más profundos de los acontecimientos en el Gólgota ese viernes. ¿Por qué murió Jesús? ¿Tenía que morir? ¿Cuál fue y es el significado de su muerte? Estas preguntas, y muchas otras similares, han dado lugar a supuestas explicaciones que, en su conjunto, han llegado a conocerse como teorías de la propiciación, algunas de las cuales enfatizan a Jesús como sustituto de cada ser humano (“En mi lugar de condenado, él estuvo” dice la segunda estrofa del gran himno de Philip Bliss, “Hombre de dolores”, No. 183 en el Cancionero inglés del Ejército de Salvación). Otros describen la muerte de Cristo como un “rescate” pagado para liberarnos. Pero ¿pagado a quién? ¿Quién tiene la grandeza, el poder de pedir un rescate a Dios? Otra teoría habla de una “deuda” que se debe y se debe pagar. Pero, de nuevo, tenemos que preguntar: ¿a quién se adeuda? ¿pagar a quién? Una teoría muy común pone en el centro el concepto de Cristo como un “sacrificio”, final, perfecto y, por lo tanto, el último sacrificio. Esta imagen puede basarse en las Escrituras, pero sigue sin responder por qué un Dios Creador que es todo amor exigiría un sacrificio brutal, sangriento y ritual para ser apaciguado. Ninguna “teoría de la propiciación” es completa si se toma de forma aislada. Como dijo el arzobispo George Carey, la cruz y sus acontecimientos son como una joya incomparable, que tiene muchas facetas, cada una de las cuales se hace más clara a medida que se va haciendo girar la gema.

Creo que a veces es mejor colocar la curiosidad intelectual en segundo lugar y poner primero el conocimiento de la experiencia. Piense, por ejemplo, ¿cómo aprende más usted sobre conducir un vehículo, leyendo el Código de Circulación o poniéndose al volante y conduciendo el automóvil? ¿O acaso usted aprende cómo hornear meditando sobre una receta una y otra vez, en lugar de hornear el pastel?

Además, cuando todo se ha analizado y encasillado teológicamente, ¿no es mejor dejar que la Escritura nos hable por sí misma? En ella encontraremos un triple énfasis en el amor, la sanidad y la victoria.

Una muerte amorosa

Por encima de todos los demás aspectos de lo que hizo Jesús en el Calvario está el hecho de que la suya, fue una muerte amorosa. Fue a la cruz por amor a la humanidad. Cuando todo lo demás sigue siendo un misterio, aferrémonos a este hecho como lo hace el apóstol Pablo en su carta a los Romanos: “Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Y ahora que hemos sido justificados por su sangre, ¡con cuánta más razón, por medio de él, seremos salvados del castigo de Dios!”(5:8-9). Este amor comprobado se extiende a nosotros, aunque no lo merezcamos. La clave aquí es que Dios nos ama a pesar de nuestra pecaminosidad y el Calvario lo demuestra de manera visible, física e inolvidable.

Una muerte sanadora

Leemos en Isaías 53:5: “...y gracias a sus heridas fuimos sanados”. De alguna manera, quedamos sanos por los golpes y la flagelación que él sufrió. “Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores... Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades... y gracias a sus heridas fuimos sanados” (53:4-5). Tenemos aquí, en las Sagradas Escrituras seis palabras que expresan la mayor verdad de todos los tiempos: “gracias a sus heridas fuimos sanados”. ¿Cómo puede ser esto? No lo sé, porque es una verdad demasiado profunda para comprenderla. ¿Cómo funciona esto? No lo sé, porque es una proclamación demasiado profunda para mi mente finita. Pero, a pesar de no conocer las respuestas ni las explicaciones, he edificado mi vida, mi propia existencia, sobre

esta afirmación y lo que me dice de Aquel que me formó y del Salvador que murió para llamar por fin mi atención. He abrazado esta verdad con todo el corazón, he permitido que altere todo el curso de mi vida, y me he aferrado a ella, refiriéndome a Él, en medio de la enfermedad, el duelo, el peligro y la carga no deseada de un puesto eclesial prominente. Tomo las palabras de John Newton (1725-1807) como propias (las cursivas son del autor):

¡Qué grato suena al oído fiel
el nombre de Jesús!
*Es paz, alivio y sumo bien,
Consuelo y salud.*
(Canción 24, 1ª estrofa, CEdS)

Una muerte triunfante

¿Por qué la muerte de Jesús es vista como un triunfo? Seguramente, ¿la muerte y el triunfo son opuestos? En un entorno normal y cotidiano, sí, pero no cuando miramos el Calvario con nuestras facultades espirituales. Leemos estas palabras en la versión de la Biblia de las Buenas Nuevas, en Romanos 6:10: “Por haber muerto, el pecado no tiene ningún poder sobre él; y ahora vive su vida en comunión con Dios”. El triunfo, la victoria del Calvario, es la derrota del mal. Esto lo encontramos en la epístola de Pablo a los Colosenses donde se afirma: “Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados... Él anuló esa deuda... clavándola en la cruz. Y habiendo desarmado a los poderes y a las autoridades, los humilló en un espectáculo público, triunfando sobre ellos por medio de la cruz” (2:13-15).

La victoria es el tema central también de Hebreos 2:15-17, que habla de aquellos que han estado atrapados toda su vida por el miedo a la muerte. A ellos les dice el escritor (2:15) que la muerte de Jesús fue para “liberar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda su vida”. Mi amigo y camarada salvacionista, George Claydon, me dijo justo antes de morir que no conocía el miedo a la muerte ni a morir. Mi madre también dijo lo mismo y lo escribió en el margen de su Cancionero del Ejército de Salvación.

En el corazón de la Semana Santa está el Calvario y la cruz. Es por eso que también encontramos allí un amor incomparable, una sanidad perfecta y un triunfo eterno.



Para discutir en grupo:

1. Invite a los miembros del grupo a leer de nuevo y luego a discutir la cita del libro “Pensamientos de Dios”.
2. ¿Qué le dirían los miembros del grupo a un no cristiano que les preguntara: “¿Por qué murió Jesús?”

9

BARRABÁS

Pilato les soltó a Barrabás; a Jesús lo mandó azotar...

(Marcos 15:15).

Lectura: Marcos 15:1-15

A menudo se considera a Barrabás como un personaje bastante secundario en el drama total del primer Viernes Santo, pero eso subestima su lugar y su papel. Desde las profundidades de su celda, de repente se convirtió en el centro del escenario. Y, aunque comprendió poco el significado de los acontecimientos que le afectaban, se convirtió en la primera persona capaz de decir: “Jesús murió por mí”.

Qué contraste tan sorprendente encontramos al poner a Jesús y a Barrabás uno al lado del otro. De repente, todo el peso del sistema judicial judío/romano se quitó de encima de Barrabás y se le impuso a Jesús. El escritor estadounidense Ernest Hemingway, autor de siete famosas novelas y ganador del Premio Nobel de Literatura en 1954, se suicidó en 1961 tras una larga enfermedad. Unas palabras de su obra de 1929, “Adiós a las armas”, fueron utilizadas por otro escritor estadounidense, Arthur M. Schlesinger, para introducir su libro de 1965 sobre el asesinado presidente John Kennedy. La siguiente, es la cita inicial de “Unos mil días. John F. Kennedy en la Casa Blanca”:

Si las personas actúan con demasiada valentía para el criterio de este mundo, el mundo necesita matarlas para quebrantarlas, así que, por supuesto, las mata. El mundo quebranta a todas las personas... pero a aquellas que no se quebrantan, las mata. Mata a los muy buenos, a los muy gentiles y a los muy valientes, imparcialmente...

Me llama la atención la facilidad con que estas palabras podrían aplicarse a Jesús. Lo mataron por miedo. Se negó a cambiar cuando le amenazaron y se negó a responder cuando lo acusaban. El pueblo se alegró abiertamente cuando entró en Jerusalén. No es de extrañar que los poderosos recurrieran a medidas extremas. Si Jesús no podía ser quebrantado, entonces debía ser asesinado, y Barrabás fue la involuntaria herramienta de dichos poderosos.

Recuerdo dos películas en las que aparecía Barrabás. La primera se estrenó en 1961 y se titulaba simplemente *Barrabás*. Interpretado por el rudo Anthony Quinn, Barrabás fue retratado como perseguido por la cruz. En una escena él se encuentra conversando con Pedro, el discípulo audaz pero que le negó, en la que dice esto sobre Jesús:

Él nunca se ha movido de tu lado. Puedo decirte esto: ha habido una lucha en tu espíritu de un lado hacia el otro, lo cual, en sí mismo, es el conocimiento de Dios. Nosotros sólo somos el principio. Nosotros no veremos el momento en el que la tierra esté llena del reino. Y, sin embargo, incluso ahora, la hora al final de nuestra vida, el reino está dentro de nosotros. No hay nada más que temer.

Los cuatro Evangelios nos dicen poco sobre Barrabás, así que las películas y las obras de teatro han ampliado de manera imaginativa lo que las Escrituras registran, como en la famosa película "*Jesús de Nazaret*", protagonizada por Robert Powell como Jesús. Dirigida por el famoso italiano Franco Zeffirelli, se estrenó en 1977 y muestra a Barrabás, interpretado por Stacy Keach, ofreciéndole a Jesús la tarea de liderar a los rebeldes zelotes contra la ocupación romana, una oferta que, como era de esperar, fue rechazada.

El Evangelio de Marcos (15:6ss) registra que Barrabás estaba en prisión por insurrección contra el Estado y por asesinato. Pilato, el gobernador romano, se vio confrontado por las demandas cada vez más insistentes de los excitados espectadores para que liberara a un prisionero, como era costumbre durante los eventos de la Pascua. Los sacerdotes judíos incitaron a la multitud para que gritara pidiendo la liberación de Barrabás, pero también por la ejecución de Jesús. Estos hechos se recogen también en el Evangelio de Mateo (27:15ss). *La Biblia de las Buenas Nuevas* se refiere al asesino revolucionario como “Jesús Barrabás”, que significa “Jesús, hijo de Abbas”. La pregunta de Pilato a la muchedumbre, por consiguiente, les hace elegir entre Jesús, hijo de Abbas o Jesús, hijo de José. Nadie se dio cuenta aquel día de que este último, era también Jesús, el Hijo de Dios.

Así pues, la elección estaba hecha. Pilato, el político, cedió a las demandas vehementes de la multitud que gritaba. Nada de esto fue presenciado por Barrabás, que permanecía aún en su celda. Más tarde se enteraría de todo. Aquel primer Viernes Santo fue realmente un buen viernes para Barrabás: Jesús murió; los dos ladrones que estaban con él también murieron; Judas murió; los once discípulos huyeron; y Dios fue asesinado, inmovilizado por los clavos con que atravesaron su carne los verdugos romanos. Mientras tanto, Barrabás encontró la libertad repentina; volvió a saborear el aire fresco; sintió el calor del sol sobre sus hombros; y habrá sentido también el estrecho y entusiasmado abrazo de sus compinches.

Pocos querrían decir que Barrabás merecía el regalo de su libertad. Él era un hombre culpable. Cada Viernes Santo nos encontramos con pensamientos sobre la injusticia, el triunfo de los conspiradores, las maquinaciones de los poderosos. Pero esperen. Tómense un momento, o dos, antes de juzgar a Barrabás. Sin duda era peligroso para el Estado, pero no a los ojos de sus compañeros luchadores por la libertad. Su tierra natal fue brutalmente ocupada, como lo fue la mayor parte de Europa durante la Segunda Guerra Mundial y, sin embargo, no nos apresuramos a condenar el movimiento de resistencia clandestino de los aliados. Además, cuando nos enteramos de Barrabás y de su culpa, ¿no somos todos culpables de pecado y merecedores de las consecuencias de la culpa? Pablo, en Efesios 2, dice a sus

compañeros cristianos: “por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios...” (2:8).

¿Habrías gritado con la multitud aquel día? ¿Habrías podido resistir solo contra la histeria colectiva? ¿Te habrías negado a participar?

Me pregunto qué fue de Barrabás. Vio morir a Jesús, sabiendo que estaba en su lugar. ¿Podría haber permanecido intacto, impasible? Los guionistas de las películas creen que no, a continuación, se citan las palabras del reverendo Dr. Leonard Griffith (1920-2019), un pastor canadiense, que fue designado durante seis años a la famosa iglesia Templo de la Ciudad, en el centro de Londres:

Ninguna persona con un gramo de sentimiento en su corazón o una pizca de lógica en su cabeza puede volver a ser la misma una vez que ha sido expuesta a la cruz de Cristo con algún grado de comprensión de lo que Dios ha hecho por ella allí.

¿Encontró Barrabás la fe? No podemos saberlo. Sin embargo, permítanme compartir una simple pero profunda declaración hecha por mi hija, Jenny, cuando estaba en los primeros años de su adolescencia y acababa de asistir al culto matutino del Viernes Santo: “¡Qué bueno es ser salvado cerca de Pascua!”



Para discutir en grupo:

1. ¿Fue Pilato un político inteligente o un cobarde moral?
2. ¿Te habrías enfrentado a la muchedumbre si hubieras estado entre ellos ese día?

10

¿POR QUÉ TUVO QUE MORIR?

Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró

(Marcos 15:37).

Lecturas: Marcos 15:16-39; Isaías 53:3-5

CADA Viernes Santo, el Espíritu Santo reúne a los creyentes en los lugares de culto cristiano de todo el mundo para exhortarnos una vez más a contemplar al “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

El pecado del mundo incluye mi pecado y el tuyo. Aunque estemos reunidos como parte de una congregación, el Señor tiene algo que decirnos a cada uno de nosotros: ¡Contemplan el Cordero de Dios! Es el Viernes Santo cuando se nos llama de nuevo a velar con Jesús mientras muere. Sin embargo, lo hacemos sabiendo que el resplandor y la gloria, del tercer día y de la resurrección están a sólo unas horas de distancia. Hasta entonces, nos centramos de nuevo en la profunda profecía de Isaías (53:3-5), que impacta en toda la historia de la humanidad: “Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, hecho para el sufrimiento. Todos evitaban mirarlo; fue despreciado, y no lo estimamos. Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados”.

Obsérvese de nuevo, en estas famosas afirmaciones, el entrelazamiento de los pronombres utilizados para Cristo con los que se refieren a nosotros, los de los beneficiarios de su entrega: todos, lo, él, nuestras, nuestros, lo, él, nuestras, nuestras, él, nuestra, sus. Todo ser humano que haya vivido en el pasado, que esté vivo en este momento, o que vivirá en el futuro, está incluido aquí. Tú estás ahí, así como yo lo estoy también. Es Viernes Santo. Es el más oscuro de los días, sin embargo, nosotros lo observamos iluminado por la Luz del Mundo, quien, como un haz brillante, nos recuerda nuestra constante necesidad de él.

¿Por qué tuvo que morir? Quizás la respuesta más citada se encuentra en Juan 3:16-17: “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él”.

Obsérvese en estas palabras que el “mundo” (griego: *cosmos*) significa todas las personas y todo lo que se opone a Dios. Obsérvese también que Jesús es descrito como el “Hijo unigénito” (griego: *monogenes*: “único en su tipo”) de Dios, por lo que no puede haber otro nombre por el que podamos ser puestos en una buena relación con Dios. Y el versículo 17 es enfático al decirnos que Jesús no fue enviado para “condenar” a los enemigos de Dios, sino para rescatarlos trayéndoles reconciliación.

Nuestro pasaje principal de Marcos 15:16-39 nos regala un relato claro y honesto de lo que ocurrió en los hechos. Otros aspectos fácticos sobre el Calvario también se pueden extraer de los otros Evangelios. Sin embargo, una cosa es preguntar “¿qué ocurrió?” y otra un poco diferente es preguntar “¿qué fue lo que pasó realmente?”. Tenemos derecho a buscar no sólo entre los acontecimientos, sino detrás de ellos, y preguntar: “¿qué es lo que estaba pasando realmente?”

Hagámonos tres preguntas: sobre Jesús, sobre la joven Iglesia y sobre cada uno de nosotros.

¿Qué pensaba Jesús que estaba pasando?

Respeto, pero no puedo estar totalmente de acuerdo con el famoso teólogo alemán Rudolf Bultmann (1884-1976) cuando dice que nunca nos será posible siquiera empezar a entender los acontecimientos del Calvario (véanse sus dos volúmenes de “Teología del Nuevo Testamento”, Volumen 1, 1952, y Volumen 2, 1955, SCM Press, Londres). Lo entiendo mejor cuando escribe: “Jesús se da cuenta de la paradójica verdad de que para llegar a ser él mismo, debe rendirse a lo que Dios demanda de él o, en otras palabras que, en esa entrega, él se gana a sí mismo”. Bultmann cita entonces las palabras de Jesús que se encuentran en Lucas 17:33: “El que procure conservar su vida, la perderá; y el que la pierda, la conservará”.

Los escritos anteriores del Dr. Vincent Taylor (véase su obra de 1940 *The Atonement in New Testament* [“La Propiciación en el Nuevo Testamento”], Epworth Press, Londres) afirman que: “Los evangelios arrojan luz sobre la muerte de Cristo de dos maneras, primero, revelando en los dichos de Jesús la forma en que él mismo pensó acerca de su muerte, y, en segundo lugar, revelando, en el material seleccionado y la forma en que este es presentado, el significado que encontraron en él las primeras generaciones de cristianos... Jesús creía sin duda que sus sufrimientos no se debían al azar o a la violencia humana, sino que eran acontecimientos que se encontraban en lo más profundo de la providencia de Dios... Jesús interpretó su sufrimiento, su muerte y su resurrección como elementos activos de su vocación mesiánica. Su sufrimiento no sólo era algo que había que soportar, sino que era un logro al que su vida estaba dedicada... Esto le supuso una estrecha relación personal con los pecadores y una experiencia conmovedora de las consecuencias del pecado humano... Es razonable creer que interpretó su muerte, la entrega de su vida, como una ofrenda sacrificial en la eficacia de la cual, los hombres y las mujeres podían participar por medio de un compromiso personal con él mismo”.

No cabe duda de que Jesús conocía los riesgos de sus acciones y palabras. En Marcos 8:31ss predice explícitamente su propia muerte que ya estaba cercana y luego dice que, quien quiera seguirle, debe salvar y perder su vida. Nótese que casi todos los discípulos se convirtieron en mártires de la fe. Algunos fueron decapitados, otros apedreados, otros crucificados. Lucas 14:27 registra que Jesús fue inequívoco

sobre las consecuencias de ser su seguidor: posible alejamiento de la familia y de los seres queridos; así como la pérdida de la propia vida. Pertenecer a Cristo en aquellos días, y todavía hoy, ¡podía ser letal!

Encontramos mártires cristianos en todos los continentes y en todos los siglos. En 2008, el Ejército de Salvación publicó *They Gave Their Lives* (“Ellos dieron sus vidas”), que contiene relatos de Alan Bateman acerca de 12 mártires salvacionistas, siendo el más reciente el Coronel Bo Brekke, quien fue asesinado en Pakistán en 2007. El hijo del General William Booth, Herbert, escribió la siguiente canción (la cursiva es del autor):

Pero contigo, Señor, *aun cuando suba a la cruz*
Considero que es ganancia sufrir la pérdida,
Porque tú eres todo en todo.
(SASB 588, segunda estrofa)

¿Qué pensaba la joven Iglesia que estaba pasando?

Los penetrantes escritos del apóstol Pablo revelan lo que la Iglesia primitiva pensaba de la muerte de Cristo en el Calvario: “Jesucristo dio su vida por nuestros pecados para rescatarnos de este mundo malvado, según la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos” (Gálatas 1:4-5). No se trataba simplemente de una espantosa ejecución. Fue una entrega de sí mismo. Fue un acto de rescate y restauración. Se hizo para desafiar y derrotar a los poderes del mal. Y todo estaba de acuerdo con la voluntad de Dios.

Pablo escribe también a los cristianos de Éfeso (véase Efesios 5:2) sobre el tema del amor desinteresado: “... lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios”. ¿Fueron fragantes los acontecimientos del Calvario? Pablo dice que lo fueron, porque tiene en mente, no el horror inmediato de la crucifixión, sino su impacto cósmico a largo plazo sobre toda la raza humana. Cuando fue a la cruz, Jesús lo hizo por amor. Nadie le obligó. Eligió la cruz porque era el Elegido del Padre.

Es fácil pasar por alto declaraciones como estas de Pablo y otros escritores del Nuevo Testamento, como si se limitara el Calvario a un mero momento en el tiempo. Esto es lo que el teólogo belga, católico romano, Edward Schillebeeckx (1914-2009), dijo al analizar la muerte de Jesús. Él cita Deuteronomio 17:12 como la base legal para las acusaciones contra Jesús: “El soberbio que muestre desacato al juez o al sacerdote en funciones, será condenado a muerte”. Él nos dice que Jesús fue asesinado, no porque estuvieran celosos de él, o porque blasfemaba, o porque le temían, sino porque guardaba silencio. Se negó a responder a sus acusadores o a rendirles cuentas.

La joven Iglesia lo veía de otra manera. La regla del Deuteronomio no aparece en los escritos del Nuevo Testamento, en los que se insiste claramente en el amor de Cristo por cada persona y su disposición a completar el plan de salvación de Dios.

¿Qué cree usted que estaba pasando?

¿Fue una cuestión de mero tecnicismo legal? ¿O puede ver más allá de los hechos registrados? ¿Puede convertirlo en algo personal? ¿Cómo le impacta el Viernes Santo? Sea un miembro del jurado: ¿Qué hizo Jesús y por qué lo hizo? No tenga en cuenta lo que hacen sus padres respecto a esto, o las opiniones de sus amigos, o de sus hermanos. Elija por sí mismo. No se desespere si al final se ve incapaz de captar todo su significado, porque nadie lo ha conseguido nunca.

Tenemos los relatos evangélicos y las ideas que se encuentran en las epístolas del Nuevo Testamento, pero al final, tenemos que conformarnos con llegar a Dios con fe mientras somos testigos del Calvario. Con el poeta salvacionista Albert Orsborn, encontraremos al Calvario “superando mi razón, pero ganando mi corazón” (*CEdS* inglés No. 184 segunda estrofa).

Cuando me enrolaron como soldado del Ejército de Salvación, hice una promesa sagrada y solemne a Dios firmando un documento entonces titulado “Artículos de Guerra”. Justo encima del lugar para mi firma (lo firmé de rodillas) estaban escritas estas palabras (la cursiva es mía) sobre el Cristo que murió para salvarme:

Aquí y ahora pido a todos los presentes que atestigüen que he entrado en este compromiso y firmo los Artículos de guerra por mi propia voluntad, sintiendo que el amor de Cristo, *quien murió para salvarme*, exige de mí esta entrega de mi vida a su servicio para la salvación del mundo, y por ello declaro aquí con plena determinación, con la ayuda de Dios, que seré un verdadero soldado del Ejército de Salvación hasta la muerte”.



Para discutir en grupo:

1. ¿Le parece que la conmemoración del Viernes Santo cada año despierta emociones y pensamientos más fuertes que otras ocasiones religiosas?
2. ¿Qué estaba ocurriendo realmente en el Calvario?

11

LA MENTE CRUCIFICADA

*Que haya en ustedes esa mente que hubo también en Cristo Jesús
(Filipenses 2:5 Versión autorizada).*

Lecturas: Filipenses 2:5-9; Juan 7:53-8:11

EL escritor cristiano y predicador anglicano laico, Enoch Powell, testifica en su colección de pláticas y sermones de 1977, *Wrestling With The Angel* (“Luchando Con El Ángel”): “El Cristo que me confronta se ha convertido cada vez más en un viajero que viene de un país desconocido”. Se refiere al profundo misterio de Cristo, a quien llama “el extranjero sin nombre”, cuyas palabras y acciones son, al fin y al cabo, un misterio demasiado profundo para los humanos. Powell se refiere a los acontecimientos registrados en Juan 7:53-8:11, donde se muestra a Jesús interactuando con la mujer tomada en adulterio, y comenta lo siguiente: “Cristo, desde su época hasta la nuestra, habitualmente ha sido interpretado y oído, mucho más de una manera incorrecta, que correcta. Tú tienes que escuchar con mucha atención para oír exactamente lo que dice; necesitas pensar mucho en todo ello; necesitas abrir tus ojos y tu mente”. Y mi esperanza es que podamos hacer eso en esta Plática del Viernes Santo.

A lo largo de los años he acumulado más libros de los que realmente necesito y que, de algún modo, cada uno es valioso a su manera, por lo cual nunca, o casi nunca, ¡tiro un libro a la basura! Confieso también que rara vez regalo uno. Mi colección de libros sobre religión y teología contienen, en su gran mayoría, el pensamiento del mundo occidental. La mayoría son de Europa, algunos de Estados Unidos y sólo

uno o dos de Australia. Imagínense entonces mi alegría al descubrir los escritos del Dr. Kosuke Koyama, un pensador y profesor cristiano japonés que, durante algunos años, trabajó como misionero en el Este de Tailandia. Este talentoso académico falleció a los 79 años en 2009 en Massachusetts, Estados Unidos. En 1974 ganó la atención del público primeramente con su libro *Water Buffalo Theology* (“Teología del Búfalo de Agua”) pero fue su obra posterior de 1976, *No Handle on the Cross* (“Sin asidero en la cruz”), la que me conmovió y ganó mi duradera admiración. El subtítulo, “*Una mediación asiática sobre la mente crucificada*”, da lugar al título que le he dado a la Plática 11.

Su cuerpo y su mente

El sufrimiento físico de Nuestro Señor en el Calvario está bien documentado en los cuatro Evangelios: la flagelación, el acarreo de la cruz con su enorme peso, la corona de espinas, los clavos en las manos y en los pies, la lanza clavada en su costado, la lentitud de la muerte.

Sí, el sufrimiento físico se hace demasiado evidente para el lector. Sin embargo, nunca debemos pasar por alto el aspecto más profundo de su agonía, la crucifixión de su mente. Ellos también crucificaron su mente. Mataron todo su ser: el cuerpo, la mente, todo. Ellos crucificaron su mente. Es más que imposible imaginar la tortura mental que sufrió al convertirse en pecado por nosotros, cuando se convirtió en maldito por nosotros, llevando todos los pecados pasados y futuros de toda la humanidad, tus pecados y los míos, mientras moría lentamente.

El Viernes Santo decimos que no es de extrañar que gritara: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46). Ese grito resuena a través de todos los tiempos. Era el grito de una mente crucificada.

Una mente crucificada

Las Escrituras nos exhortan a tener la mente de Cristo. Filipenses 2:5 es inequívoco al respecto. Una mente crucificada es una mente rendida, una mente entregada, rendida al control de nuestro Señor crucificado. Es una mente humilde, liberada del impulso de engrandecimiento propio. Es, como dice Koyama, una mente “para los

demás”. Es una mente veraz, una mente honesta. Es una mente “débil pero fuerte”. Koyama nos dice que es una “mente agitada que siente el poder de Dios que viene del Señor crucificado”. Es una mente impactada por el Calvario, una mente consciente de la cruz, una mente centrada en Cristo. Es una mente que está dispuesta a gritarle al Señor: “Creo; ayuda a mi incredulidad” (Marcos 9:24 RVR60). Es la mente de Cristo, y las Escrituras nos conceden el privilegio de verla en acción.

Una mente crucificada en acción

Volvamos a los acontecimientos registrados en Juan 7:53-8:11. La narración es convincente. Es el amanecer, la llegada de la luz. Ya hay gente en la frescura de las galerías del templo, mucho antes del calor abrasador del día. Ha habido una redada nocturna y los guardias del templo había salido a la calle. Habían capturado a una mujer “sorprendida en adulterio”. ¡Nótese que no se menciona para nada a sus compañeros o clientes! Vemos a un grupo de hombres poderosos actuando contra una mujer solitaria e indefensa. La hacen desfilar para humillarla. Y confrontan a Jesús con ella, para tenderle una trampa (versículo 6). Ella es un mero peón en un juego mayor. Sus acusadores no tienen ningún interés real en su bienestar, ni en la opinión de Jesús. Todo lo que buscan es una excusa para atraparlo. Quieren que la apedreen hasta la muerte.

Entonces comienza el juego. Los acusadores y conspiradores no saben nada de la mente de Cristo, porque la de Jesús es una mente crucificada. Se inclina y escribe con el dedo en el polvo del suelo. Una postura inclinada es una postura humilde. El dedo en la suciedad es el dedo de Dios. El versículo 7 lo cambia todo: “Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra”. Con una sola frase, todos ellos quedan expuestos. Los acusadores se convierten en los acusados. Jesús se inclina por segunda vez y vuelve a escribir en el polvo con su dedo. Koyama nos dice, de forma atractiva, que Jesús estaba tocando al planeta en el hombro, indicándole que se acercara y prestara atención, porque lo que estaba a punto de ocurrir nunca había sucedido antes en toda la historia. En el Viernes Santo, también a nosotros se nos pide que nos acerquemos, porque es el Día del Calvario, el Día de la Crucifixión, el Viernes de Dios. Entonces pronunció las palabras que partieron en dos la historia, como lo hace un cuchillo: “Tampoco yo te condeno” (versículo 11).

Koyama dice que estas palabras provienen de nuestro Señor “inclinado” para generar una “mente puesta de pie” en la mujer. Jesús sanó lo “feo” de la situación, al “profundizar” en la misma.

Ahora, de nuevo, podemos ver por nosotros mismos los resultados que produce la mente crucificada: la venganza ha desaparecido realmente, así como huyó la condena, la humillación y el castigo. Todo esto ha sido reemplazado por Jesús con la gracia, el perdón, la reconciliación y la restauración. Desapareció también el sexismo, la dominación masculina y la explotación.

Pero aún no hemos terminado. Hubo una palabra más de la mente crucificada: “Ahora vete, y no vuelvas a pecar” (versículo 11). Vete y deja tu vida de pecado. A la mujer se le mostró una gran misericordia, y luego recibió una firme enseñanza. Quien recibe la gran misericordia que le ofrece la mente crucificada de Cristo, necesita también estar abierto a la firme enseñanza de esa misma mente santa.



Para discutir en grupo:

1. Discuta la cita del sermón de Enoch Powell. ¿A qué se refiere cuando dice que Cristo es mal comprendido y mal escuchado?
2. ¿Qué emociones se despiertan en usted al leer acerca del trato que recibe la mujer en Juan 8:1-11?

[NOTA: No es el propósito principal de estas sencillas Pláticas llamar la atención sobre asuntos de controversia o complicación académica. Sin embargo, recuerdo haber predicado a una gran congregación en Los Ángeles, Estados Unidos, en septiembre de 2012 y mi tema fue el relato de la mujer tomada en adulterio, en Juan 8:1-11. Al terminar la reunión, un miembro de la congregación se acercó a mí para expresarme su sorpresa por el hecho de que yo predicara de una parte de la Escritura tan discutida en cuanto a su autenticidad. Yo, por mi parte, me sorprendí de que él me planteara el asunto, ya que pocos estadounidenses evangélicos que he

conocido a lo largo de muchos años, tienen un enfoque de las Escrituras que podría describirse como analítico.

A algunos lectores les puede resultar útil consultar algo en la literatura relevante listada a continuación. El comentario magistral de C.K. Barrett sobre el texto griego en su obra de 1967 *“El Evangelio según San Juan”*, donde ofrece un análisis del pasaje en un apéndice final. Sabiamente, no llega a ninguna conclusión de falta de autenticidad simplemente porque muchos de los manuscritos griegos más antiguos omiten el pasaje. Cree que podría ser que se trata de una adición tardía al texto evangélico y que refleja con exactitud la mente de Cristo evidenciada en otras partes del Evangelio. La obra de Rudolf Bultmann *“El Evangelio de Juan”* de 1971 no menciona en absoluto el pasaje, como si no existiera. Lo mismo ocurre con el *Saint John* de John Marsh de 1968 en *The Pelican New Testament Commentaries*, y en *The Interpretation of the Fourth Gospel* (1970) de C.H. Dodd. La obra anterior, *Readings in St John’s Gospel*, 1959, de William Temple no hace ni una sola mención de este pasaje, como si hubiera sido eliminado. El erudito clásico y político Enoch Powell, en su colección de sermones de 1977, *Wrestling With The Angel*, dedica el capítulo 16 a este incidente y ofrece útiles reflexiones. Recomendando de todo corazón *Ciphers in the Sand*, 2000, una colección de ensayos académicos sobre el pasaje, realizados por un grupo multidisciplinario de eruditos cristianos y rabínicos, así como escritores feministas y personas dedicadas al ministerio pastoral. Por último, como se mencionó en la Plática, no debemos olvidar el maravilloso Capítulo 2 de Kosuke Koyama en su obra *No Handle on the Cross*, de 1976].

12

¿DESERTOR O ROCA?

*En ese instante cantó un gallo. Entonces Pedro
se acordó de lo que Jesús había dicho
(Mateo 26:74-75).*

Lectura: Mateo 26:69-75

PEDRO, el discípulo de Jesús, ocupa un lugar central en los relatos del Evangelio. Está presente en el inicio del ministerio público de nuestro Señor, figura de forma destacada en los acontecimientos clave posteriores y aparece de forma destacada en los relatos de la Pasión de los cuatro Evangelios (véanse las Pláticas 5 y 6). Así, Pedro es el primero que se menciona en los pasajes evangélicos que describen el llamado de los Doce (véase, por ejemplo, Mateo 4:18). Es Pedro quien baja de la barca para salir al encuentro del Señor en el agua (14:22-33). Es Pedro quien le dice a Jesús en Cesarea de Filipo, en respuesta al “¿Quién dices que soy?” del Señor: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente”. Jesús le dice a Pedro (dirigiéndose a él como “Simón”) que era “dichoso” y que sería la roca sobre la que se edificaría la Iglesia (16:13-20). De nuevo, es Pedro quien fue elegido como uno de los tres testigos de la transfiguración del Señor en la cima de la montaña (17:1-5).

¡Luego vino el choque! ¡Fue una triple negación! ¡Renegó de su Señor una y otra vez! Sin embargo, el Cristo resucitado trajo el perdón, la restauración y la confianza, por lo que encontramos que es Pedro quien se levanta con los Once el día de Pentecostés para pronunciar el primer sermón cristiano (Hechos 2:14-41). Ese día se añadieron tres mil personas al número de creyentes (2:41). ¡Pedro había vuelto!

El desertor que se desmoronaba, el negador que se acobardaba, volvía a estar en el centro del escenario.

Pedro en el arte

Los pintores clásicos han visto en la negación de Pedro una rica fuente de inspiración debido a la tormenta de emociones que evoca el episodio. Además de Pedro, los demás implicados son gente corriente: una criada y un espectador. Ven a Pedro, reconocen su acento como el de cualquier lado menos como el de alguien local, y establecen un vínculo inmediato entre él y Jesús. La reacción de Pedro es alegar ignorancia (Mateo 26:70). La segunda negación fue acompañada con un “juramento” (26:72). La tercera se adornó con “maldiciones” y juramentos (26:74). ¿Será que la triple negación provocó de alguna manera la triple pregunta de nuestro Señor a Pedro (véase la Plática 18) en su aparición luego de la resurrección junto al mar de Galilea (Juan 21:15-17)? ¿Podría estar relacionado también con la triple negativa de Pedro a comer animales (Hechos 10:16) cuando experimentó su visión en la azotea? Sólo podemos conjeturar.

De todas las grandes pinturas de las negaciones de Pedro, se destacan dos. La de 1660, “La negación de San Pedro”, del gran artista holandés Rembrandt van Rijn, que se encuentra en el Museo Real de Ámsterdam. La vela de la sirvienta ilumina el rostro de Pedro, mientras dos guardias romanos lo miran. Están en plena tarea de conducir a Jesús a su ejecución. El Señor se vuelve para mirar a Pedro. Pedro ve las manos sagradas atadas a la espalda del Señor.

La segunda pintura que tengo en mente está fechada un poco antes, en 1610, y es la obra de Miguel Ángel Caravaggio, un italiano que vivió en Roma la mayor parte de su vida. Su “Negación de San Pedro” está hoy colgada en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York. Típico de su obra, el cuadro presenta zonas muy iluminadas sobre un fondo más oscuro. Vemos el dedo de un soldado señalando y dos dedos de la mano de la doncella, que también son visibles, significando en total las tres negaciones. Se ve a Pedro de pie cerca del fuego ardiente, buscando calor físico. Caravaggio nos dice que, aunque las manos de Pedro estaban calientes, su alma se convertía en hielo con cada negación vehemente. Me pregunto qué pensaba el pintor

de su tema, ya que su propia vida era cualquier cosa menos pura. Las negaciones pueden hacerse tanto con acciones como con palabras.

Pedro en la arquitectura

En todo el mundo hay innumerables edificios eclesiásticos que llevan el nombre de Pedro y están dedicados a su memoria. El negador se ha convertido en un santo. No hay ejemplo más revelador de esto que el que encontramos en la Basílica de San Pedro en la Ciudad del Vaticano, en Roma (*“basílica”* es un edificio alargado, más largo que ancho, utilizado originalmente por los romanos como tribunal de justicia o de asamblea pública). Hace algunos años, con mi esposa Helen y otros compañeros salvacionistas recibimos una generosa visita guiada privada por la Basílica de San Pedro. Un funcionario del Vaticano de cierto rango nos mostró el lugar. Él fue un amable anfitrión. La Basílica de San Pedro es una vasta estructura y se afirma que es la iglesia más grande del mundo. A lo largo del pasillo central, para demostrarlo, han colocado tiras de bronce que comparan las dimensiones de San Pedro con las de conocidas iglesias no católicas, incluyendo algunas catedrales de la Iglesia de Inglaterra, como la de San Pablo en Londres. Creo que, si me hubieran dejado a mí, habría hecho retirar estas varas de medir porque tienen un toque de jactancia.

¿Le importa a Dios que el edificio de una iglesia sea más grande, más ancho, más largo que otro? Cualquiera que sea la respuesta a esto, San Pedro era más grande que San Pablo. Tiene 220 metros de largo, 150 metros de ancho, y su superficie ocupa 21.095 metros cuadrados. El punto más importante para nuestra Plática es que se cree que es el lugar donde enterraron al apóstol Pedro. La iglesia original del lugar se remonta al siglo IV, y la actual basílica tardó 120 años en completarse entre 1506 y 1626. Vimos la cripta de la iglesia, que alberga más de 100 tumbas. En ella están enterrados 91 papas. En promedio, entre 40.000 y 50.000 personas entran en la iglesia cada día. Sin contar los tiempos de la pandemia de la COVID-19, es uno de los lugares más visitados del mundo. Más allá de cualquier sombra de duda, ¡Pedro ha sido rehabilitado!

Pedro en el punto de mira

Con todo lo que se ha escrito, pintado, construido e incluso filmado sobre Pedro, podríamos fácilmente verlo de una manera desenfocada. Pero, a fin de cuentas, era un pescador, que trabajaba con manos ásperas, y humano en todos los sentidos, incluido el de ser débil cuando las cosas iban terriblemente mal. Después de la crucifixión quiso borrar los últimos tres años y volver a su barca de pesca (Juan 21:3).

Sin embargo, una visión equilibrada de Pedro siempre observará que era un portavoz de los Doce, un líder natural. Fue el primero de ellos al que se le comunicó la resurrección después de que las mujeres fueran al sepulcro y, después de encontrar al Señor resucitado por sí mismo, perdió todo el miedo y predicó con valentía. Al ser Perdonado, él fue transformado. ¡El negador se había convertido en la roca!

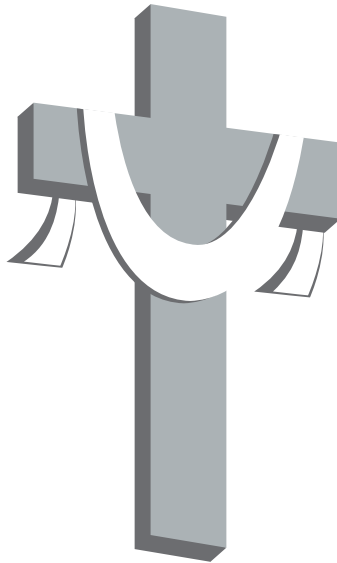
El Viernes Santo, y con Pedro en mente, bien podríamos cantar las palabras de Walter Henry Windybank (1872-1952):

Sé fuerte en la gracia del Señor,
Sé noble, recto y verdadero,
Sé valiente por Dios y lo correcto,
Vive diariamente tu deber de hacer.
(SASB 948, primera estrofa)



Para discutir en grupo:

1. ¿Le gusta Pedro? ¿Podría haberse llevado bien con él?
2. Entre la resurrección y Pentecostés, Pedro se había convertido en la figura principal entre los cristianos de Jerusalén. ¿Cómo pudo ocurrir eso?



EL DÍA DE PASCUA

13

PALABRAS DE RESURRECCIÓN

No está aquí; ha resucitado.

(Lucas 24:6).

Lecturas: Lucas 24:1-12; Juan 20:1-18

La luz resplandece en la tumba del jardín;

La oscuridad del cementerio es el vientre del Reino.

“¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que vive?”

¡Cristo ha resucitado, sigan adelante!

ESTAS líneas son parte de un poema de Pascua de la pluma del salvacionista Clifford Kew. Cliff murió en 2021. Era un escocés de voz suave con una mente aguda e inquisitiva, y conocido por su esclarecedor libro de la década de los años 80 sobre ceremonias sacramentales, *Closer Communion* (“Comunión íntima”) Su poema se hace eco de Lucas 24:5: “¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que vive?”. Es un poema de resurrección. No se trata de la mera resucitación de un cadáver.

Hace algunos años, el obispo anglicano de Durham, David Jenkins, creó un revuelo en los medios de comunicación cuando declaró en público que la resurrección de Jesús no era “un truco de magia con huesos”. Algunos consideraron sus palabras ofensivas e inoportunas, pero los cristianos nunca han creído que la resurrección de Jesús fuera así. Nunca se ha afirmado que lo que le ocurrió a Jesús fuera, por ejemplo, lo mismo que le ocurrió a Lázaro (Juan 11:1-45). Lázaro murió y fue devuelto a la vida humana por Jesús, pero estaba destinado a morir de nuevo de forma natural. Esto estaba simbolizado por la mortaja (las vendas y el sudario) que usó en la tumba y que aún cubría sus manos, pies y cara (11:44). El mismo Evangelio de Juan registra que, en cambio, la mortaja de nuestro Señor fue dejada, doblada, dentro de la tumba vacía (20:6-7). Lo que le ocurrió a Jesús no fue lo que le ocurrió a Lázaro.

La resurrección no es una resucitación. La resucitación es algo que ocurre, hoy en día en los hospitales de todo el mundo. Los corazones dejan de latir, pero son reanimados. El paciente recibe una resucitación. Al principio, María, que “se quedó afuera, llorando junto al sepulcro” (Juan 20:11), no pudo reconocer a Jesús. Cuando le vio, supuso que era el que cuidaba el huerto (20:15). Sólo cuando él habló lo reconoció. Las Escrituras registran muchas apariciones del Señor resucitado y deja muy claro que las reglas normales que rigen los cuerpos humanos no se aplicaban a Jesús en su cuerpo de resurrección. Él no estaba restringido por las puertas cerradas y, sin embargo, sus manos y pies aún llevaban las cicatrices de los clavos de la crucifixión. Las mostró a los discípulos, especialmente a Tomás el Gemelo, que al principio dudaba de que Jesús había resucitado (Juan 20:24-31). 1 Corintios 15 recoge la enseñanza de la joven iglesia sobre la resurrección y distingue entre el “cuerpo celestial” y “cuerpo terrenal”. Jesús resucitado había sido liberado de las limitaciones de su “cuerpo terrenal”. Por tanto, estemos seguros de que cuando nos reunamos el día de Pascua, celebremos y demos gracias por el misterio de la resurrección, no por la mera resucitación.

Llegamos ahora a las palabras de resurrección que aparecen en las Escrituras.

“¿Por qué buscan ustedes entre los muertos... ?”

Se hacen dos preguntas. Los “hombres con ropas resplandecientes” (Lucas 24:4) preguntaron: “¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que vive?” (24:5). El Jesús resucitado dijo a María: “Mujer, ¿por qué lloras?” (Juan 20:15). Una pregunta fue formulada desde el interior de la tumba vacía, la otra desde el exterior, en el jardín. Lo último, lo que nadie esperaba, era encontrarse con el Cristo resucitado. En la película de Franco Zeffirelli, “Jesús de Nazaret”, la escena final no permite que la cámara nos muestre a Jesús tal y como aparece en el aposento alto, sino que se centra en los rostros de los Once, mientras sus expresiones cambian brusca y repentinamente del abatimiento a la sorpresa gozosa, al ver a Jesús. Ellos lo ven, pero los espectadores no. Las caras de los discípulos lo dicen todo: alegría, éxtasis, creencia, ¡incluso incredulidad persistente! Han visto lo que se les ha revelado. Hay muchos caminos para creer, la lógica, la necesidad satisfecha, o el instinto, pero el día de Pascua se nos revela divinamente la verdad, como a Cleofas y su compañero

cuando Cristo resucitado les salió al encuentro en el camino de Emaús y “les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras” (Lucas 24:27).

“No está aquí”

Estas palabras se encuentran en cada uno de los Evangelios sinópticos: Mateo 28:6; Marcos 16:6; Lucas 24:6. La razón de su ausencia era que había “resucitado”. “Ha resucitado” son ¡las palabras más trascendentales de la historia! El apóstol Pablo dedica partes clave de su primera carta a los corintios a la resurrección de Jesús. El capítulo 15 debe leerse con frecuencia, pero especialmente el día de Pascua. Pablo dice sin rodeos que “si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación es inútil” (15:14). Escribe con elocuencia y pasión sobre la vida futura y el “cuerpo celestial”: se siembra un cuerpo natural, se resucita un cuerpo espiritual [listo para el cielo]” (15:44).

“Vengan a ver el lugar”

“Vengan a ver el lugar donde lo pusieron” (Mateo 28:6), dice el ángel a las mujeres en la tumba. Es una invitación reveladora. No es una invitación a descubrirlo todo, ni a teorizar sobre ello, o a formular argumentos al respecto. Es una invitación clara a considerar la evidencia empírica, lo que puede ser fácilmente captado por nuestros cinco sentidos físicos de la vista, el oído, el gusto, el tacto y el olfato. Vengan a ver, dijo el ángel. Pablo hace lo mismo en 1 Corintios 15. Enumera un gran número de apariciones del Señor después de la resurrección: a Pedro, a los Doce, a 500 creyentes “*la mayoría de los cuales vive todavía*”, luego a Santiago, a “todos los apóstoles”, “y por último” se apareció a Pablo mismo. Esta referencia a los muchos que aún viven, que he puesto en cursiva, es una invitación abierta a contactarse con ellos y preguntarles qué vieron y con quién se encontraron. Las Escrituras nos ofrecen cientos de testigos presenciales de la resurrección de Jesús. Bajo la mayoría de los sistemas legales de hoy en día, ¡sólo se necesitan dos testimonios que coincidan para conseguir una condena por asesinato! En Inglaterra, así como en otras tierras, se ha ejecutado a personas con menos pruebas que las que hay de la resurrección de Jesús.

“Él va delante de ustedes”

¡Qué palabras de consuelo encontramos en Mateo 28:7 y Marcos 16:7! ¿Quién de nosotros puede saber lo que nos depara el futuro? ¿Qué nos espera? ¿Enfermedad, conflictos, dificultades? ¿Alegría, paz, bendición?, pero se nos dice que Jesús va delante de nosotros mientras seguimos sus pasos. “Porque él vive, triunfaré mañana... ya no hay temor”, dice el coro de una canción evangélica (CEdS, 64). “En manos del Señor estoy” cantamos en oración (CEdS, 392) Cantamos que le seguiremos “venga la alegría o venga el dolor”. También decimos que “por donde me guíe Jesús yo iré” (CEdS, 649). En el día de Pascua podemos encontrar una valentía renovada para el día de mañana, porque el Señor va delante de nosotros. Mientras le seguimos, se nos dice “no tengan miedo” (Mateo 28:5).

“Vayan pronto a decirles”.

Mateo 28:7 inyecta urgencia en la instrucción dada a las mujeres en el sepulcro. Se les pide en primer lugar y, ante todo, que vayan rápido a contarle a los discípulos lo que han visto y oído, ellas así lo hicieron, a la vez de decirles que Jesús “va delante de ustedes a Galilea” y “allí lo verán”. El mensaje es el mismo para nosotros. No estamos llamados a guardarnos para nosotros mismos las verdades de la historia. Estos tesoros nunca estuvieron destinados a una comunidad cerrada o una minoría privilegiada. ¡Son para quienquiera que sea, en todo el mundo! El día de Pascua, al encontrarnos de nuevo con el Salvador resucitado, sabemos que somos receptores de la verdad revelada: que Jesús no ha muerto, sino que ha resucitado, que podemos confiar intelectualmente en esta verdad, que él camina delante de nosotros cada nueva mañana, y que nosotros podemos seguir en sus pasos, sin miedo.



Para discutir en grupo:

1. ¿De qué manera se diferencia lo que le ocurrió a Lázaro de lo que le ocurrió a Jesús?
2. Imagine que hubiera estado con María en el huerto cuando Jesús pronunció el nombre de ella. ¿Cómo habría reaccionado usted si hubiera escuchado que pronunciaba también el suyo?

14

EL PODER DE SU RESURRECCIÓN

A fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte
(Filipenses 3:10).

Lecturas: Marcos 16:1-8; Filipenses 3:7-14

SI la resurrección de Jesús es un engaño, entonces no hay plan de salvación, y nuestra fe cristiana es vana. Esto lo afirma categóricamente el apóstol Pablo en su primera carta a los Corintios (ver 15:17): “Y si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es ilusoria y todavía están en sus pecados”. El cristianismo se desmorona sin la resurrección de Jesús. Incluso los seguidores del islam lo saben. Lewis Bevan Jones (1880-1960) trabajó en India con la Sociedad Misionera Bautista. Su libro, “La Gente de la Mezquita”, fue publicado en no menos de 40 ediciones entre 1931 y 2009. En él cita las palabras de Mirza Ghulam Ahmad, fundador de la secta musulmana *Ahmadiyya*: “Escuchen, amigos míos, les cuento un secreto. Es bueno que desbaraten todos los argumentos que los cristianos proponen. Pruébenles que en realidad Cristo, el hijo de María, está muerto para siempre. A través de la victoria que se obtendrá con este argumento, ustedes podrán eliminar la religión cristiana de la faz de la tierra. Sólo concéntrense en la muerte de Cristo, el hijo de María, y podrán reducir a los cristianos al silencio. El día que ustedes consigan demostrar que Cristo se unió a las filas de los muertos e impriman este hecho en las mentes de los cristianos, sabrán que la religión cristiana ha salido del mundo”.

Cuando trabajé en la República Islámica de Pakistán, conocí a musulmanes que eran corteses, aun cordiales con un líder cristiano, pero siempre que la conversación

se volvía a temas sobre la fe (estas pláticas eran siempre impersonales, ya que los intentos de conversión estaban castigados por la ley penal), la resurrección de Jesús era descartada categóricamente. Los musulmanes se mostraban respetuosos con Jesús como “un profeta”, pero su resurrección era rechazada de plano.

Esto es algo diferente de la posición adoptada por algunos miembros eruditos del judaísmo. Entre ellos se encuentra el erudito judío ortodoxo Pinchas Lapide. Leer su obra de 1984, “La resurrección de Jesús”, fue una experiencia muy esclarecedora. Él escribe: “Quizás la característica más judía de Jesús el Nazareno es su esperanza inmortal y poderosa la cual encontró su cima, más allá de la cruz y la tumba, en la fe en su resurrección – una fe que condujo al nacimiento del cristianismo. En la separación de nuestros caminos, esta resurrección se ha convertido en un escollo entre los hermanos de Jesús y sus discípulos, pero, como ocurre con muchas de nuestras separaciones, puede llegar a ser difusa si se remonta a sus orígenes. Lo que ocurrió el tercer día en Jerusalén es, en última instancia, una experiencia de Dios que entra en el ámbito de las cosas que no se pueden probar, como Dios mismo es indemostrable; sólo se puede captar por la fe”.

Todo cristiano sabe, como Pinchas Lapide, que la resurrección que celebramos el día de Pascua es el eje sobre el que gira toda nuestra fe. Tenemos los relatos de los testigos oculares en los cuatro Evangelios. Tenemos a los discípulos transformados. También tenemos los escritos no bíblicos, del siglo I, de Flavio Josefo que murió en el año 100 a la edad de sesenta y tres años. En sus “Antigüedades de los Judíos” (Libro 18, Capítulo 3) escribe: “Por aquel entonces estaba Jesús, un hombre sabio, si es lícito llamarlo hombre, pues era hacedor de obras maravillosas, maestro de los hombres que recibían la verdad con placer. Atrajo hacia sí a muchos de los judíos y a muchos de los gentiles. Era el Cristo; y cuando Pilato, a propuesta de los principales hombres de entre nosotros le condenó a la cruz, los que le amaban al principio no lo abandonaron, pues al tercer día se les apareció vivo de nuevo, así como los divinos profetas habían predicho estas y otras muchas cosas maravillosas sobre él; y los cristianos, así llamados por él, siguen existiendo hoy”.

Llegamos ahora al grito del corazón de Pablo.

El grito del corazón de Pablo – “como él en su muerte”

¿Existe la gracia suficiente para ayudar al creyente a decir, “no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú”, como oró Jesús con desesperación en Getsemaní? Sí, *hay* gracia.

¿Hay gracia para ayudarnos a morir a nosotros mismos? Sí, *hay* gracia. En Juan 12:24 Jesús dice: “Ciertamente les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto”. Jesús estaba hablando de su propia muerte, pero sus palabras pueden ayudar a sus fieles seguidores a morir a sí mismos y vivir de corazón para el Señor y para los demás.

George Müller (1805-1898) fue un evangelista cristiano en Bristol, Inglaterra. A lo largo de su vida atendió a más de 10.000 huérfanos, educándoles y buscándoles un empleo remunerado. Él vivía enteramente de la fe y nunca pidió un solo centavo a nadie. Apreciaba la Biblia como su guía para cada situación, leyéndola sistemáticamente cuatro veces al año en su totalidad. En su autobiografía escribe: “Hubo un día en que morí, morí completamente”. Él llegó a ser semejante a Cristo “en su muerte” y trató de compartir “sus sufrimientos”. Morir con Cristo es morir a sí mismo, aunque no hay que confundirlo con el rechazo o el desprecio de sí mismo. Es una comprensión adecuada y equilibrada del valor que tenemos a los ojos de Dios. Es un adecuado respeto por nosotros mismos sabiendo que el valor que Él nos da se muestra en la muerte de su Hijo. Morir con Cristo es también la ausencia de autoafirmación o de engrandecimiento, pero no pretendamos que no hay lugar en la vida cristiana para un amor propio adecuado, ya que Cristo nos dice que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Marcos 12:33).

Morir a nuestro yo puede llamarnos también a una vida de perdón. Cuando se nos acusa falsamente, podemos optar por callar, como hizo Jesús. Cuando nos hieren o nos afrentan, perdonamos y no buscaremos venganza. He conocido a varios cristianos notables que han encontrado la gracia de perdonar incluso ante la pérdida de la vida de un ser querido. Hace unos años atrás, tuvieron lugar unos horribles actos criminales en la casa del Vicario anglicano de Ealing, en Londres. Las víctimas declararon sin tapujos en entrevistas con los medios de comunicación

que habían adoptado una actitud de perdón hacia sus agresores, por quienes se estaba orando en la iglesia. Aquí vemos de nuevo que la gracia actúa para que el pueblo de Cristo se parezca a él en su muerte.

Tales ejemplos podrían ser interminables. Cada uno revela una actitud que rechaza la autoafirmación. En su lugar, la gracia de Dios evoca palabras que, aunque puedan parecer sin sentido e ilógicas, en realidad son totalmente convincentes y de una belleza fascinante.

El grito del corazón de Pablo – “el poder de su resurrección”

¿Es posible llegar a ser como Jesús en el poder de su resurrección? Sí, lo es. Es posible saber que Cristo ha resucitado en ti, que está vivo en ti, y saber que “Cristo Jesús me alcanzó a mí” (Filipenses 3:12).

Cuando su vida y su poder nos llenan, perdemos todo temor a la muerte. En otro lugar he escrito de aquellos conocidos míos que, al enfrentarse a la muerte, no conocieron ningún miedo. Esto se debe a que “Dios es amor... el amor perfecto echa fuera el temor... Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero” (1 Juan 4:16, 18-19).

Una vez más, debemos enfatizar que la resurrección es un elemento central para la fe cristiana. No se trata de la mera resucitación de un cadáver, sino dejar atrás la muerte física y humana para entrar en un nuevo estado del ser, con un cuerpo “listo para el cielo” (véase la Plática 13).

Cuando era un joven estudiante de Derecho en el King’s College de la Universidad de Londres, escuché hablar a Michael Ramsey (1904-1988). Él era entonces arzobispo de Canterbury, cargo que ocupó con distinción de 1961 a 1974. Antes había sido obispo de Durham y arzobispo de York. Sabía cómo hablar en un auditorio de conferencias repleto de gente joven, respondiendo una pregunta tras otra, incluyendo algunas sobre la creencia cristiana en la resurrección de Jesús. Su primer libro, “La Resurrección de Cristo” (Fontana Books, 1961), trataba el asunto en términos eruditos y cuidadosamente expresados: “Los griegos conocían una doctrina filosófica de la inmortalidad. Los judíos creían en la resurrección del

cuerpo... Para el cristiano, Jesús había llegado a ser vívidamente conocido como el Señor, tanto de los vivos como de los muertos; y la convicción de su pueblo sobre la vida venidera descansaba en su convicción sobre él. Era una convicción intensa y triunfante”.

El día de Pascua proclamamos a Jesús resucitado. Él es a la vez Señor y Cristo, Señor del aquí y ahora, así como Cristo, el Elegido. Así pues, Cristo el Elegido, nos acogerá cuando asumamos su vida de resurrección. El día de Pascua nos vamos a resistir a cualquier intención de diluir la enseñanza histórica y clásica de su Cuerpo, la Iglesia, a lo largo de los siglos, y nos alegraremos con un gozo inefable, porque a través de Él, la muerte ha perdido su poder sobre nosotros.



Para discutir en grupo:

1. Debata sobre lo que significa ser como Jesús.
2. ¿Qué quiso decir George Müller cuando escribió: “Hubo un día en que morí, morí por completo”?

15

JESÚS VINO

entró Jesús, y poniéndose en medio...

(Juan 20:19).

Lectura: Juan 20:1-23

ME GUSTA la traducción de J.B. Phillips de Juan 20:19: “Jesús vino y se puso justo en el medio de ellos y les dijo: ¡La paz esté con ustedes!”. Es el énfasis en la centralidad del Señor lo que me atrae. No sólo estaba con los discípulos, sino que estaba en el centro de ellos. Todos por igual habrían podido verse de cerca. Sólo faltaba Tomás (véase Juan 20:24-29), pero Jesús pronto lo compensó apareciendo entre ellos una semana después, “aunque las puertas estaban cerradas”, y hablándole directamente a Tomás. ¡Qué momento! (Véase la Plática 16.)

El poder duradero de la tumba vacía se puede rastrear a través de los tiempos. Algunos se burlan y lo desacreditan. Los regímenes ateos han tratado de borrarlo de la consciencia colectiva de sus poblaciones. Rusia es un ejemplo de ello. A pesar de décadas de propaganda antirreligiosa concentrada, las iglesias permanecen repletas durante la Semana Santa y Pascua. Millones lo celebran comiendo el tradicional pan dulce “*kulich*” y una deliciosa “*pasca*” de requesón, mantequilla y frutas. Los mercados campesinos venden huevos de Pascua de madera pintados con las iniciales rusas de “Cristo ha resucitado”. Las iglesias apenas pueden contener a los fieles en la noche del Sábado de Gloria mientras esperan el amanecer del día de Pascua, el día de la Resurrección. Luego, el domingo por la mañana, la gente acude a los cementerios, si el tiempo lo permite, para pasar todo el día comiendo y bebiendo, a la vez que los

restos de huevos de Pascua y el pan se colocan en las tumbas de amigos y familiares. También se entregan regalos a familias pobres, parientes, desconocidos, orfanatos, hospitales y cárceles. El día de Pascua evoca actos de misericordia y bondad.

Pensemos también en la China atea. A pesar de la persecución estatal, millones de ciudadanos chinos han abrazado la fe cristiana, hasta el punto de que se han establecido tratados religiosos formales entre el gobierno chino y el Estado católico romano del Vaticano. Aunque la mayoría de los chinos no creen en absoluto en el cristianismo ni en los acontecimientos de la Pascua, millones de chinos han adoptado las costumbres occidentales de esta conmemoración, como los huevos de Pascua. Los edificios de las iglesias se llenan de fieles, y la Pascua se elige a menudo como un momento para recibir a los creyentes recién convertidos en las congregaciones.

Cuando Jesús viene y se pone en medio de nosotros, trae el cambio, la vida y un nuevo enfoque.

Trayendo el cambio

Frank sirvió en la Real Fuerza Aérea, y siendo aviador asistió a una reunión durante una campaña de evangelización, en la cual se comprometió a seguir a Jesús. Quería orar y leer su nueva Biblia con regularidad cada día. Al principio, se sintió muy reacio a hacer cualquiera de estas dos cosas delante de sus compañeros de servicio. Frank dijo: “Había luchado contra esto todo el día, cuando de repente, el Espíritu Santo me hizo caer de rodillas. Después de este gran avance, testificar fue fácil”. Sin embargo, algunos de los otros cambios que necesitaba, no se produjeron de inmediato. Dijo: “El Espíritu Santo me enseñó cosas a medida que estaba preparado para recibirlas. Por ejemplo, a veces fumaba con una mano y sostenía mi Biblia en la otra, así que empecé a esperar para fumar hasta después de haber leído mi Biblia. Pero empecé a ver que, si la Biblia y el fumar no iban de la mano, entonces el fumar no debía jugar ningún papel en mi vida. Así que lo dejé en ese momento y allí mismo. Nunca volví a mirar atrás”. Cuando Jesús viene, trae el cambio.

Allister solía participar en reuniones callejeras cristianas en el famoso distrito londinense del Soho. Una noche se encontró con Peter de pie en la puerta de una

tienda, escuchando la música y los testimonios. Allister se acercó a él, conversó y oró con él pidiendo que Jesús entrara en su vida. Dos semanas después, Peter estaba allí de nuevo. Él dijo simplemente: “Sabes, las cosas están mejor ahora”. Cuando Jesús viene, trae el cambio. Ese cambio no tiene por qué ser siempre dramático.

Michael era adicto a las drogas. Una noche, en una reunión organizada por el Ejército de Salvación en Camberwell, Londres, se levantó para testificar. Habló de cómo Jesús entró en su vida y lo liberó de sus ansias por las drogas. Cuando Jesús viene, trae el cambio, un cambio que para la mayoría de la gente podría parecer imposible.

Trayendo la vida

Juan 14 relata algunos de los acontecimientos de la Última Cena y recoge las palabras de Jesús: “Porque yo vivo, también ustedes vivirán” (versículo 19). La Biblia de las Buenas Nuevas lo expresa así: “Porque yo estoy realmente vivo, ustedes también estarán vivos”. Innumerables personas han recibido y creído estas palabras, a la vez de haber sido inspiradas por ellas. Pero, lamentablemente, hay quienes rechazan de plano toda la historia de la Pascua. Algunos de ellos son personas muy inteligentes con una reputación mundial. Por ejemplo, el famoso Bertrand Russell (1872-1970). Entre mis libros tengo su conocido libro de 1946 *A History of Western Philosophy* (“Una Historia de La Filosofía Occidental”). Famoso por sus escritos y programas de divulgación en los campos de la filosofía, matemática y lógica, fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura de 1950, así como con otras muchas distinciones. Era pacifista, pero con la llegada de las armas nucleares, comenzó a abogar por el uso preventivo de las armas de destrucción masiva (la conveniencia de atacar primero), a pesar de que, durante la Primera Guerra Mundial, tuvo que soportar el encarcelamiento por sus convicciones pacifistas. Cabe destacar que tanto su madre como su hermana murieron cuando él era un niño pequeño. En años posteriores, él dijo: “Cuando muera, me pudriré. Hay oscuridad fuera, y cuando muera habrá oscuridad dentro de mí. No hay esplendor, ni inmensidad en ninguna parte; sólo trivialidad durante este momento, y luego nada”.

En este hombre brillante la Pascua no resonaba ni un ápice. Había desarrollado su mente casi más allá de cualquier comparación, pero había descuidado su alma. Era brillante, pero estaba equivocado. El día de Pascua significa que cuando el creyente muera en esta vida, estará más vivo que nunca, disfrutando de la vida de resurrección.

Trayendo enfoque

Jesús vino y se puso entre ellos, justo en medio de ellos. Su apariencia transformada tuvo su impacto transformador. Los discípulos cobardes encontraron valor para dar testimonio e incluso para morir por Cristo. La Iglesia nació. El poder de Su resurrección resuena todavía hoy, con vidas que siguen siendo transformadas por un nuevo valor, nuevas esperanzas y nuevas percepciones. El saludo pascual del Señor resucitado de *shalom* (“paz”) sigue siendo su regalo para nosotros. Aunque fue apresado y maltratado, sigue siendo el Príncipe de Paz. Viene a nosotros, se pone en medio de nosotros e imparte su paz. Luego nos despliega, enviándonos al mundo para ser sal y luz: “Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes” (Juan 20:21).



Para discutir en grupo:

1. Discuta lo que le ocurrió a Frank en la Real Fuerza Aérea. ¿Cree que su experiencia nos enseña algo?
2. ¿Las personas académicamente inteligentes tienen siempre la razón? ¿Es posible ser brillante, pero equivocarse?

16

DOS TOMÁS

¡Señor mío y Dios mío! – exclamó Tomás

(Juan 20:28).

Lectura: Juan 20:24-31

El poeta

LOS exámenes de la escuela estaban teniendo lugar. Me veo a mí mismo, aun ahora, sentado en el salón de exámenes de la escuela Latymer, en el norte de Londres, cuando se dio la señal para que nos entregaran los exámenes de literatura inglesa y empezáramos a escribir. Ansioso y nervioso, me encontré con un poema de Thomas Hardy. Me tomé mi tiempo para leerlo y enseguida me sentí atraído por él y por su autor. Estaba titulado “Después”, sus cinco estrofas nos dan acceso a las preguntas del poeta sobre cómo podría ser recordado después de su muerte:

Cuando el presente haya cerrado sus puertas tras mi trémula estancia,

Y el mes de mayo agita sus alegres hojas verdes como alas,

Como delicadas cintas de seda recién hilada, ¿dirán los vecinos,

“Era un hombre que solía fijarse en esas cosas”?

El poema continúa hablando de las cosas que atraían a Hardy: “el crepúsculo”; “el espino de las tierras altas arqueado por el viento”; “el erizo” (animalito silvestre que suele merodear por los jardines del algunos países de clima templado) caminando “furtivamente sobre el césped”. Se pregunta: “¿Dirán los vecinos: ‘Era un hombre que solía fijarse en estas cosas’?”.

Thomas Hardy (1840-1928) estudió en el King's College de la Universidad de Londres, al igual que yo, y esto ha reforzado mi sentimiento de afinidad hacia él. Fue a la vez novelista y poeta. De joven, se formó como arquitecto y se especializó en la construcción de iglesias. A los veinte años enseñaba a los niños en la escuela dominical de su iglesia local. Con el paso de los años, la producción literaria se apoderó de todo su tiempo y sus creencias religiosas le abandonaron. Obtuvo un gran reconocimiento, escribiendo 18 novelas y una amplia gama de cuentos cortos. Su novela de 1895, *Jude the Obscure*, no fue bien recibida y esto hizo que Hardy sólo produjera poesía durante los últimos 30 años de su vida. Se han publicado no menos de 15 colecciones de sus poemas.

Los lectores pueden estar familiarizados con sus obras más famosas: *Lejos del mundanal ruido*, *El alcalde de Casterbridge*, *The Trumpet-Major*, o *Tess of the d'Urbervilles*. Puedo presumir de un tenue vínculo con la película “Lejos del mundanal ruido”, ya que, ¡tengo un amigo que conoce a un hombre que tenía un amigo cuyo perro pastor aparecía en una escena juntando a las ovejas! ¡Así es la fama!

Hardy se convirtió en un fatalista con el paso de los años. Creía en una vaga fuerza del destino que trata caprichosa e insensiblemente con la raza humana. Veía la vida como una lucha ciega y dolorosa por la existencia. El universo, para él, era impío y cruelmente indiferente al sufrimiento humano. Pensaba que el factor dominante en la vida de una persona era el mero azar. No percibía ningún indicio de guía o propósito divino. La única respuesta humana a la falta de objetivos de la vida era sufrir en silencio y buscar fortaleza paciente. En *Tess of the d'Urbervilles*, en la que Tess es condenada por asesinar a su asaltante y es castigada con la horca, Hardy escribe sobre su muerte: “El Presidente de los Inmortales había terminado su diversión con Tess”.

El escepticismo religioso de Hardy también se aprecia en los versos de su poema de 1909, “*Una queja contra el hombre*”:

¿Por qué, oh hombre, te ha llegado
La infeliz necesidad de crearme -
¿Será tu propia manera de orar?

Hardy murió de pleuresía en enero de 1928 y su funeral tuvo lugar en la famosa Abadía de Westminster. El albacea de su testamento fue en contra de los deseos de los familiares al hacer que las cenizas de Hardy se depositaran en el Rincón de los Poetas de la Abadía, a pesar de las opiniones religiosas de Hardy. Su corazón, sin embargo, fue llevado y enterrado primero en Dorset, el condado que Hardy rebautizó como Wessex para sus novelas.

En Thomas Hardy vemos a un hombre brillante, con una profunda compasión por la raza humana, que sentía sus sufrimientos y pruebas, pero cuyas dudas intelectuales le impidieron tener una fe y una confianza duraderas en un Creador amoroso que dio a su Hijo por un mundo que sufre.

El incrédulo

El Tomás que fue discípulo de Jesús era un gemelo. Lo sabemos porque dos veces en el Evangelio de Juan se menciona su nombre completo: Tomás, apodado el Gemelo (Tomás el “Dídimo” – *Dídymos* en griego). No sabemos nada de su hermano y, de hecho, los tres Evangelios Sinópticos no nos dicen nada de Tomás, salvo su nombre. Es en el cuarto Evangelio donde se le describe más claramente: llamó a sus once condiscípulos a arriesgarse a morir por Jesús (11:16); estuvo dispuesto a argumentar sobre un punto con Jesús durante la comida en el aposento alto (14:5); estaba ausente cuando Jesús vino a los discípulos y sopló el Espíritu Santo sobre ellos (20:22), y más tarde, se negó a tomar la palabra de ellos como prueba concluyente de la resurrección de su Señor (20:25); Juan lo registra como presente cuando Jesús se apareció de nuevo a sus discípulos, esta vez junto al Mar de Tiberíades (21:2).

De la misma manera que me siento atraído por Thomas Hardy, me parece que me gusta Tomás el Gemelo, el llamado “Tomás el Incrédulo”. Me gusta su disposición a liderar. Me gusta su disposición a hacer preguntas. Respeto su deseo natural de obtener pruebas sólidas de la resurrección. No era un personaje bidimensional, como si estuviera representado en el vitral de una iglesia. Le costaba creer, y en eso no estaba -ni está- solo. No es pecaminoso tener dudas o hacer preguntas incómodas. Nuestro Señor mismo luchó con ese tipo de cosas durante sus 40 días en el desierto

(Mateo 4:1-11) y gritó desde la cruz por la agonía de su alma y el terrible sentimiento de ser abandonado por Dios Padre (Marcos 15:34).

El relato de Juan de que Jesús resucitado se acerca de nuevo a los discípulos para hablarle a Tomás es uno de los episodios más poderosos y conmovedores de todos los Evangelios. Jesús les habló primero a todos con una palabra de paz. Luego, de inmediato, se dirigió específicamente a Tomás. ¿Has sentido alguna vez que el Señor te hablaba directa y personalmente a ti, aunque sólo fueras uno de los muchos presentes en la sala? Eso es lo que le ocurrió a Tomás, cuando Jesús hizo algunas concesiones santificadas a su duda. ¡Tócame! ¡Mira mis manos perforadas! ¡Toca la herida de mi costado! Haz lo que tengas que hacer para convencerte, ¡pero hazlo! ¡Deja de dudar! ¡Cree!

En ese momento y lugar, las dudas cesaron. De repente, no había necesidad de tocar. En cambio, Tomás se encontraba de rodillas diciendo: “¡Señor mío y Dios mío!” Debido a que Jesús estaba allí, Tomás ya no necesitaba ver con sus ojos ni tocar con sus dedos, porque ahora podía usar sus facultades espirituales para sentir todo lo que necesitaba. Jesús utilizó entonces ese momento y ese escenario para hacer de Tomás el vínculo entre los primeros creyentes que habían caminado literal y físicamente con él y los innumerables otros que llegarían a la fe sin tal privilegio, gente como tú y como yo. Con Tomás, también nosotros exclamamos, el día de Pascua, “¡Señor mío y Dios mío!”

La leyenda sugiere que Tomás Dídimo pasó a evangelizar en Persia y a fundar el cristianismo en la India. Por improbable que esto pueda ser, sabemos al menos que, “Tomás el Incrédulo” era un nombre que Tomás Dídimo no merecía. Los lectores incrédulos o dudosos de esta Plática y los asistentes incrédulos o dudosos a los lugares de culto el día de Pascua pueden unirse a la poetisa Ruth Tracy (1870-1960) y decir:

Señor, te ruego que llegue a conocerte,
Como Aquel Resucitado, entronizado en lo alto;
Las manos vacías las extendiendo hacia ti,
Muéstrate a mí, clamo.

*Muéstrate a mí, muéstrate a mí
Para que pueda revelar tu belleza;
Muéstrate a mí.*

Sólo si te conozco de verdad
Puedo darte a conocer de verdad;
Sólo llevando a los demás el poder
Que en mi propia vida se muestra.

*Muestra tu poder en mí, muestra tu poder en mí
Para que pueda ser usado para los demás;
Muestra tu poder en mí.*

(SASB 771 Primera y Tercera estrofas. Con la melodía de CEdS 279)



Para discutir en grupo:

1. ¿Comparten los miembros del grupo la ansiedad de Thomas Hardy sobre lo que se dirá de ellos después de su muerte? ¿Cómo se puede aliviar esa ansiedad?
2. ¿Era “Tomás el Incrédulo” un nombre justo para Tomás, el discípulo? ¿Era algo censurable la insistencia de Tomás en las pruebas?

17

EN EL CAMINO

Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos

(Lucas 24:15)

Lectura: Lucas 24:13-35

DESPUÉS de la crucifixión, Cleofas recorría a pie los 11 kilómetros de camino desde Jerusalén a Emaús. Tenía un compañero que Lucas no nombra. ¿Quién era? No era uno de los discípulos, ya que se habían dispersado por el miedo que tenían, tras el arresto de Jesús en Getsemaní. Me gusta pensar que era la esposa de Cleofas, que caminaba con su esposo aquella tarde.

Tenemos estas palabras de la pluma de Arch R. Wiggins (posteriormente musicalizadas por George Marshall). Wiggins escribe como si caminara solo:

Salí como un peregrino triste de corazón
para recorrer un camino solitario;
La duda había empañado mi simple confianza,
La duda presagiaba un mal futuro;
Y mientras reflexionaba sobre mi dolor,
Mis esperanzas destrozadas y mi incredulidad,
Un extraño, para el alivio de mi alma,
Se acercó y caminó conmigo.

*Jesús mismo se acercó,
Cuando estaba solo en el camino, oprimido por mi carga,
Jesús mismo se acercó y caminó conmigo.*

La elocuente narración de Lucas nos ayuda a ver al Salvador resucitado en varios aspectos de su divinidad. Es nuestro compañero, nuestro consejero, nuestro cortés Salvador y nuestro consolador.

Cristo, nuestro compañero

Cristo es visto aquí como un compañero cuestionador. Pregunta: “¿Qué vienen discutiendo por el camino? (24:17). Hoy en día, esta pregunta podría ser considerada como una intromisión, pero ¿cómo podemos decir eso de Cristo? Si alguien tiene derecho a preguntar, debe ser él. A veces, sus preguntas nos perturban e inquietan: ¿Qué dices tú? ¿Qué uso haces de tu lengua cuando hablas? ¿Hablas de bondad o de chismes? ¿Qué publicas en los chats de Internet? ¿Utilizas esta tecnología para golpear con tus palabras y luego te escondes detrás de un seudónimo?

Esto nos es recordado por la enseñanza directa del capítulo 3 de la epístola de Santiago: “Nadie puede domar la lengua... (v. 8) Con la lengua bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a las personas...” (v. 9).

La contrapartida de la pregunta es la escucha, y lo vemos a Cristo en el camino de Emaús también como un compañero que escucha (Lucas 24:19-24). Les da tiempo y espacio a los dos viajeros para que lo cuenten todo. Le hablan de la identidad del Cristo, de su maltrato por parte de los líderes religiosos judíos, la horrible crucifixión y sus esperanzas de un redentor. A continuación, describen cómo las mujeres descubrieron que el sepulcro estaba vacío, el informe de ellas y la visita de confirmación al sepulcro por parte de los demás discípulos. Los dos caminantes ¡no tenían ni idea que su compañero ya sabía todo esto! Él adopta un tono franco, llamándolos “torpes” y “tardos de corazón para creer” (24:25). Sólo el Redentor puede encontrar el equilibrio perfecto entre la reprimenda y el afecto.

Cristo, nuestro consejero

Como consejero, Cristo es también el iluminador divino de las Escrituras. Aquel que nos permite verlas más claramente. ¿Cuántas veces le hemos pedido, en una oración rápida pero sincera, que nos revele la profundidad de la verdad de las Escrituras mientras leemos nuestras Biblias? Ahora, en el camino, “les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras” (24:27). Esto incluía la necesidad de que el Mesías, en contra de toda expectativa popular, llegaría a estar sujeto al sufrimiento (24:26).

Anteriormente en su Evangelio, Lucas recoge las palabras del Salvador a los discípulos sobre tomar su cruz cada día (9:21-27). El Hijo del Hombre sería rechazado y moriría. Y muchos se avergonzarían de él y de sus enseñanzas. Incluso en su última aparición luego de la resurrección (24:36ss) Jesús sigue abriendo las mentes de sus discípulos para que pudieran entender las Escrituras (24:45). Hasta el final de su vida terrenal él les enseñó y aconsejó.

Cristo, nuestro cortés Salvador

Al llegar a Emaús, Jesús “hizo como que iba más lejos” (24:28). No mostró ninguna suposición de que se le ofrecería la entrada a la casa. Como joven cristiano, me cautivaron mucho los escritos del pastor Richard Wurmbrand (1909-2001), autor de “Torturado por la causa de Cristo” (1967), en el que describe sus experiencias de soportar la prisión a manos de los guardias comunistas rumanos. Este judío convertido a Cristo, que formaba parte de la iglesia clandestina, se convirtió en un pastor evangélico luterano. Autor de 18 libros en inglés y otros en rumano, describe de forma reveladora cómo los soldados comunistas derribaban las puertas de las casas de la gente y entraban sin invitación. Él escribe esto contrastándolo con la cortesía de Cristo, cuyos pies quebrantados no podían derribar nada. Los pies quebrantados, heridos y perforados, no patean. El famoso cuadro de Holman Hunt La luz del mundo muestra a Jesús de pie, afuera, llamando a la puerta del corazón para ser admitido. La puerta no tiene picaporte en el exterior. Hay que abrirla desde adentro.

Cristo, nuestro consolador

El Salvador resucitado se sienta a la mesa con sus compañeros. Le traen el pan. Él ora y lo parte. Les entrega porciones. En ese momento lo conocieron. El reconocimiento fue claro para ellos. ¿Fueron sus acciones? ¿Sus modales? ¿Sus palabras familiares? ¿Sus manos heridas? O quizás una combinación de todas estas cosas. Sus palabras habían traído nueva vida, nuevo valor, nueva esperanza. Habían traído consuelo; “¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros?” (24:32). Ya no volverían a ser los mismos.

El día de la Resurrección, el día de Pascua, volvemos a encontrarnos con el Cristo que nos acompaña, nos aconseja, nos da muestras de cortesía, nos consuela, pero también nos llama de nuevo a ser testigos de la resurrección. Como Cleofas y su compañero de viaje, nos sentimos renovados: la oscuridad se disipa, nuestros corazones se encienden, nos sentimos impulsados a actuar; también nosotros debemos ir a contarlo.

Las sombras del atardecer caen con rapidez,
Nuevos peligros nos esperan;
Pero, con mi compañero caminando,
Ya no sentí el temor a ellos.
Le rogué que no se apartara de mi lado,
que se quedara conmigo constantemente;
En tono amable mi Señor respondió
“Mi paz te dejo, mi paz te doy”.

*El mismo Jesús se acercó, cuando estaba solo
En el camino, oprimido por mi carga,
Jesús mismo se acercó y caminó conmigo.*

[Ver también *The Brilliant Fool* – Veinte Pláticas sobre los Evangelios, 2020, Plática 14, “Quédate con nosotros” de Helen Clifton].



Para discutir en grupo:

1. ¿De dónde sacaron Cleofas y su acompañante la fuerza para recorrer los 22 kilómetros del viaje que de ida y vuelta hay entre Jerusalén y Emaús?
2. ¿Qué lugar ocupa la cortesía en el estilo de vida de un seguidor de Cristo?

18

VENGAN A COMER

Vengan a desayunar – les dijo Jesús.

(Juan 21:12).

Lectura: Juan 21:1-14

EN la narración que encontramos en Juan 21 vemos al Salvador resucitado haciendo otra aparición a sus discípulos. Es la tercera aparición de este tipo que registra el cuarto Evangelio, pero ésta es diferente porque nos muestra al Salvador resucitado comiendo. ¿Por qué? Bueno, ¡porque los fantasmas no comen! Cualquier afirmación de que el Jesús crucificado, que ahora había resucitado era una mera aparición, o algo parecido, es respondida por el relato de Juan del desayuno en la orilla del lago de Galilea.

¿Cómo es usted en el desayuno? ¿Se esconde detrás del periódico de la mañana, o de su teléfono celular, sin apenas querer entablar una conversación? Cada uno de nosotros tiene diferentes formas de afrontar la rutina de la mañana. En los círculos empresariales hemos visto surgir el desayuno de trabajo. Los políticos también han adoptado esta práctica. Intentan poner el mundo en orden con tostadas y mermelada, o comiendo lo que sea costumbre a la mañana. Nada de esto debe ser ridiculizado o descartado como si fuera un truco de venta, porque hay algo acerca de compartir los alimentos alrededor de una mesa que puede cambiar la dinámica social de una reunión. La buena comida y la buena compañía nos relajan. En esos momentos, tendemos a abrirnos para que el hombre o la mujer real que somos, pueda aparecer y comprometerse.

Me gusta Martín Lutero, el gran teólogo, reformador del siglo XVI y fundador del protestantismo. Fue un escritor del más vigoroso y contundente material teológico. Sin embargo, encontramos más de él en “Conversaciones de Mesa” (en alemán: *Tischreden*), una colección de dichos pronunciados de forma casual e informal, mientras comían sentados a la mesa, y fueron registrados por sus alumnos. También escribieron lo que decía en otros contextos: en la sala de conferencias, en su jardín o cuando viajaba. Compilado entre 1531 y 1544, el *Tischreden* se publicó por primera vez en 1566. Se nota que gran parte del material proviene de alguien que ha “bajado la guardia”, y pienso que esto es algo similar a la conversación de nuestro Señor con Pedro registrada en Juan 21:15-19. Antes, Jesús había dicho simplemente: “Vengan a desayunar”. El diálogo que siguió entre Jesús y Pedro se ha hecho muy conocido y es a menudo un tema de predicación. Sin embargo, hoy en día lo leemos en español, o en nuestra lengua materna, y no en el griego original. El resultado es que la sutileza del relato de Juan en griego se pierde.

En español, en la versión RVR60 y otras, Jesús pregunta tres veces a Pedro: “¿Me amas?” La NVI trata de captar algo del griego original diferenciando entre “¿Me amas?” y simplemente “¿Me quieres?”. Permítanme reformular la conversación basado en la diferencia entre el amor *ágape* y el amor *filia*. El primero es amar sin reservas, incluso cuando el amor no es correspondido (como en el caso del amor divino), el segundo denota un amor humano, limitado, o un afecto profundo como el que se da entre amigos o hermanos de la familia:

Jesús: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas sin limitaciones ni reservas?”

Pedro: “Sí, Señor, tú sabes que siento afecto y cariño por ti”.

Jesús: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas sin limitaciones ni reservas?”

Pedro: “Sí, Señor, tú sabes que siento afecto y cariño por ti”.

Jesús: “Simón, hijo de Juan, ¿sientes afecto y cariño por mí?”

Pedro: “Señor, tú lo sabes todo; sabes que siento afecto y cariño por ti”.

Jesús: “Apacienta mis ovejas”.

Pedro, a pesar de las insistentes preguntas de su Señor, se niega a exagerar su posición. Parece que ha aprendido algo al pasar por la humillación de las tres

negaciones (ver Plática 6). Ahora, en el marco de una conversación de sobremesa, durante un desayuno de pescado asado a orillas del lago, admite sus limitaciones. Ya no se jacta, pero sigue siendo brutalmente franco y honesto en sus respuestas. Lo mejor de todo es que confía en que Jesús entiende por qué él responde como lo hace.

El diálogo de Pedro con Jesús resucitado puede inspirarnos todavía hoy. Cada uno de nosotros tiene limitaciones, incluso debilidades. Ponerlas abiertamente ante el Señor puede ser un trampolín para una vida y un servicio eficaces. Así lo fue para Pedro. ¿Por qué no lo será para nosotros? Tengo recuerdos vívidos de un retiro espiritual en Sydney, Australia, durante el cual algunos de los delegados que asistieron compartieron abiertamente, con franqueza, sus carencias y fallos. Fue una experiencia muy fuerte. Algunos hablaron de falta de autoestima, de falta de confianza. Otros fueron francos sobre su falta de atención a las Escrituras o a la vida de oración. De manera conmovedora, uno o dos hablaron abiertamente de su rencor y de su incapacidad para perdonar a otras personas por alguna herida sufrida hace tiempo. Mientras los delegados hablaban, todos escuchábamos atentamente, pues sabíamos que la conversación se oía también en el Cielo. Se encontraba en descendencia directa con la conversación del “Vengan a desayunar” en Galilea con el Señor resucitado.



Para discutir en grupo:

1. ¿Qué tan franco eres cuando hablas con el Señor en oración?
2. ¿Qué tan franco es el Señor contigo cuando escuchas su voz?

19

DONDE ÉL VIENE A NOSOTROS

María se quedó afuera, llorando junto al sepulcro

(Juan 20:11).

Lectura: Juan 20:10-18

LAS canciones sentimentales abundan en algunos himnarios. Muchos tienen su origen en el siglo XIX o poco después, como la compuesta en 1912 por C. Austin Miles, “En el jardín”, que escuché por primera vez cuando tenía 10 años y se cantó en una reunión del Ejército de Salvación en Parkhead, Glasgow, por el Director de la Brigada de Cantores, Walter Chalmers, quien tenía una excelente voz de tenor. Me quedé paralizado.

A solas al huerto yo voy,
Cuando duerme aún la floresta,
Y en quietud y paz con Jesús estoy
Oyendo absorto allí su voz.

*Él conmigo está, puedo oír su voz,
Y que suyo, dice, seré,
Y el encanto que hallo en Él allí,
Con nadie tener podré.*

Tan dulce es la voz del Señor,
Que las aves guardan silencio,
Y tan sólo se oye su voz de amor,
Que inmensa paz al alma da.

Es como si el compositor se pusiera en la piel de María Magdalena como resultado de estar atrapado por la narración de la resurrección que se encuentra en Juan 20. El Evangelio de Marcos habla de tres mujeres con especias que van a la tumba para ungir a Jesús. Mateo menciona sólo dos. Lucas no especifica cuántas fueron. Juan menciona sólo a una y dice su nombre, María, pero está claro que no fue sola. Encontraron que habían hecho rodar la gran piedra en la entrada de la tumba, por lo que esta quedaba abierta. Era después del canto del gallo temprano, pero aún no había amanecido. Observemos el lugar y el rol, subrayado en todos los Evangelios, de la parte desempeñada por las mujeres en estos acontecimientos históricos. Si María se asomó al sepulcro (20:2), fue la primera testigo de que estaba vacío. Su encuentro con “dos ángeles de blanco” (20:12) es cuidadosamente registrado por Juan para transmitir a sus lectores que estos acontecimientos formaban parte de una estrategia planificada por Dios.

Qué maravilla que María oyera hablar a su Señor resucitado. Él, en algún momento, había enseñado a sus discípulos que el buen pastor llama a sus ovejas por su nombre, y ellas reconocen su voz y le conocen (Juan 10:3ss, 14). En cuanto pronunció su nombre, respondió con una sola palabra: “¡Maestro!” (20:16). Una sola palabra, incluso ninguna, es suficiente. Las oraciones más profundas y sinceras no dependen de la calidad o cantidad de las palabras utilizadas.

Así pues, Jesús se acercó a María en un jardín. Lucas nos muestra su llegada en un camino rural polvoriento y, más tarde, en el entorno urbano de la ciudad de Jerusalén. El Evangelio de Juan nos permite verle viniendo en el jardín, entre los árboles y las plantas, y también en la ciudad. Él viene a nosotros en medio de nuestras dudas, como a Tomás. Viene a nosotros cuando estamos en casa o en el trabajo. Viene a los jóvenes en la escuela o en el juego. Viene en medio de nuestras tensiones, o mientras nos relajamos. Viene mientras dormimos y nos susurra en

nuestros sueños, o viene cuando estamos despiertos y alertas. Viene en nuestras penas y también en nuestras alegrías. Viene mientras lo adoramos, o incluso cuando estamos distraídos por los negocios del día.

Bramwell Booth, hijo de William, publicó en 1908 un volumen de meditaciones y documentos titulado *Our Master – Thoughts for Salvationists About Their Lord* (Nuestro Maestro. Pensamientos para salvacionistas acerca de su Señor). Se concentra principalmente en el nacimiento, la muerte y la resurrección de Cristo:

“Una gran prueba de la resurrección reside en el hecho de que ninguna interpretación de la enseñanza de Cristo o de la vida de Cristo valdría un centavo sin su muerte y resurrección. Esa enseñanza puede ser esclarecedora, o convincente, o ensalzadora; sí, incluso moralmente perfecta; y, sin embargo, si él no muriera, la Biblia sería poco más que un libro superior de proverbios o una colección de máximas muy brillantes. Su vida podría ser el ejemplo supremo de todo lo que puede ser bueno, grande y hermoso en la experiencia humana; y, sin embargo, si no se levantara de la tumba, no sería más que una cosa muerta”.

En el capítulo XIII, Bramwell nos habla de dos salvacionistas. Uno era un afilador de cuchillos que recorría los barrios afilando utensilios de cocina y de jardinería. Él llegó a la casa donde trabajaba Rhoda. Era una casa de mala fama. Rhoda había entregado su corazón a Dios durante una reunión del Ejército, pero su entorno laboral obstaculizaba su progreso espiritual. Un día, el afilador de cuchillos la encontró llorando y, mientras afilaba el hacha que ella le había dado, le preguntó: ¿Todavía sigues orando? Se produjo un momento de silencio. Y continuó: “Dios responde las oraciones a su manera. Lo hizo por mí. Yo era un bebedor, pero las oraciones de mi madre fueron respondidas, y ahora formo parte del Ejército de Salvación”. En ese momento el Cristo resucitado abrazó a Rhoda de nuevo. Ella encontró un nuevo valor y volvió a dedicar su vida y sus energías al servicio de Dios en el Ejército. Algunas veces, el Salvador viene a la puerta de nuestra casa a través del testimonio sencillo y sincero de otra persona.

A continuación, B. Booth nos habla de una mujer que se vio afectada por el alcohol. Siempre era la última en salir del palacio de la ginebra a medianoche. Una noche, era tan ruidosa, lasciva y violenta en el lugar, que fue echada bruscamente y arrojada a la calle. Allí la encontró una joven salvacionista que se arrodilló para ayudarla. Levantándola, la abrazó a pesar de su escandaloso y sucio atuendo y le besó la frente. ¿Por qué me has besado?”, preguntó la mujer. “Nadie me ha besado nunca desde que murió mi madre”. Este era el beso, el toque de Cristo resucitado, hecho realidad a través de la vida pura de la joven salvacionista. Fue un beso que cambió una vida. Este no fue un beso de Judas, sino un beso de compasión y empatía. El Salvador viene a nosotros en cualquier lugar de su elección y por cualquier medio eficaz y disponible para hacer su voluntad.



Para discutir en grupo:

1. ¿Le gusta la letra de la canción de Austin Miles? Si es así, ¿por qué?
2. Discuta los dos acontecimientos que se cuentan en el libro de Bramwell Booth. ¿Conoce algunos encuentros modernos equivalentes?

20

LES DIGO UN MISTERIO

*Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera sólo para esta vida,
seríamos los más desdichados de todos los mortales*
(1 Corintios 15:19).

Lectura: 1 Corintios 15:12-22, 50-58

El sudario

NO tenemos una prueba concluyente, definitiva y que acabe con los debates sobre la resurrección. Podemos desear tenerla, pero sería un deseo inútil. Lo que sí tenemos es evidencia que puede fundamentar razonable y lógicamente una creencia por fe, en la resurrección de nuestro Señor desde la tumba del jardín. (véanse las Pláticas 13-19). Las cuestiones de fe religiosa nunca se determinan por el análisis científico, ni siquiera por la deducción lógica. Siguen siendo cuestiones de fe, a las que el creyente puede comprometerse razonablemente con un marcado equilibrio entre probabilidad y experiencia personal.

Es natural que algunos esperen pruebas concluyentes. Tomemos, por ejemplo, el famoso y tan publicitado asunto del llamado “Santo Sudario” o “Sudario de Turín”, por el nombre del lugar donde se guarda, la Catedral de San Juan Bautista en Turín, Italia. El sudario ha sido objeto de intensos y frecuentes análisis científicos. Algunos creen, aunque no puedan probarlo, que ese es el sudario que envolvió a Jesús tras la crucifixión.

Hasta la fecha, los análisis han establecido que en el sudario hay evidencias de que la persona que lo usó tenía heridas en los hombros, además de heridas de latigazos

a lo largo de la espalda. Algunos expertos han identificado rastros de más de 120 golpes de un látigo con incrustaciones de objetos punzantes. Las marcas de abrasión en los hombros sugieren haber soportado la carga de un objeto pesado. La imagen general revelada en el sudario es la de una figura humana masculina, de 1,75 metros de altura, con un peso de 79 kilos y una edad de entre 30 y 35 años. También hay evidencia de hinchazón en la mejilla derecha, debajo del ojo, y una fractura en la nariz. La rodilla izquierda revela signos de una fuerte caída u otro impacto. Toda la cabeza y la frente parecen estar cubiertas de heridas de penetración causadas por un objeto punzante. La muñeca izquierda tiene una herida punzante con evidencia de mucha pérdida de sangre. Una única herida punzante a través de ambos pies también puede ser rastreada. El análisis muestra también un derrame de sangre desde la zona del corazón.

Todo esto podría llevarnos a concluir que la tela era el sudario de nuestro Señor, pero tal conclusión sería, en el mejor de los casos, circunstancial. La tentación de sacar conclusiones aumenta cuando nos enteramos de que un análisis intensivo en el laboratorio reveló la presencia de nueve especies de polen que se encuentran en Francia, Italia y Turquía, pero ocho de los nueve pólenes, se encontraron también en Palestina, lo que sugiere que el sudario, en algún momento de su historia, había estado expuesto al aire libre en esa tierra.

Podemos concluir que el sudario es la evidencia de que un hombre fue asesinado con el método de la crucifixión. Sin embargo, no hay pruebas definitivas de quién era ese hombre. A nosotros nos queda sólo un misterio.

La vida venidera

Pablo nos dice que “si la esperanza que tenemos en Cristo fuera sólo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales” (1 Corintios 15:19). A continuación, habla de un “misterio” (15:51). Incontables teólogos cristianos han escrito innumerables palabras sobre esto. Consideremos lo que han dicho dos pensadores cristianos. Uno es de hace siglos y el otro de nuestros días.

El gran John Wesley (1703-1791), fundador del metodismo, comentando 1 Corintios 15, subraya que la esperanza cristiana de la eternidad descansa directamente en la verdad histórica de la resurrección de Cristo. Dice que la resurrección de la que Pablo escribe es la de los cristianos solamente, hasta que en 15:24 hace referencia al juicio general al fin del mundo. El apóstol se esfuerza por explicar a sus lectores, con sumo cuidado, la naturaleza de la resurrección y la secuencia de los acontecimientos eternos posteriores a la resurrección general y final, antes del juicio. Nuestro cuerpo físico puede perecer, pero será transformado y resucitado con poder y gloria (15:42-44). El “misterio” (15:51), una verdad aún desconocida, es la transformación tanto de los vivos como de los muertos “en un instante, en un abrir y cerrar de ojos” (15:52), lo que resulta en que nuestros cuerpos terrenales son transformados en cuerpos listos para el Cielo. Lo perecedero se convertirá en imperecedero, y lo mortal se convertirá en inmortal, de modo que la muerte será “devorada por la victoria” (15:54). La muerte física pierde así su poder final sobre nosotros (15:56).

El libro de David Winter, *Hereafter* (La otra vida), fue publicado en 1972 por Hodder and Stoughton en Londres con el subtítulo de “¿Qué pasa después de la muerte?” Aunque fue escrito hace 50 años, todavía vale la pena leerlo, sobre todo si el lector es un cristiano joven o nuevo. El tono se establece en la introducción: “Creo que la vida más allá de la muerte es una parte esencial de las buenas nuevas que Dios reveló en Jesucristo. Es una parte de la fe cristiana que la gente moderna necesita tanto o más que cualquier otra; una creencia que transforma toda la actitud de uno ante la vida y la muerte. Creo que los hombres y mujeres comunes han malinterpretado totalmente lo que la ciencia dice y no dice sobre este tema y les han robado un elemento inestimable de la buena vida, sin darse cuenta”.

Winter trata de aclarar algunos conceptos erróneos típicos sobre el Cielo. Dice que es simplemente donde está Dios, y Dios no está limitado por el tiempo, el lugar o el espacio como lo estamos nosotros. El cielo está “arriba” sólo en el sentido de ser superior a esta vida terrenal. ¡“Arriba” no se refiere a un lugar en el cielo! La “eternidad” no debe entenderse como “sin fin”. Dios no tiene ni principio ni fin. El cielo no está sujeto al concepto del paso del tiempo. Es donde está Dios y cuando está

Dios. Es habitar donde y cuando él está. Es tener una forma de ser totalmente nueva. Todos seremos como Cristo (1 Juan 3:2) porque lo veremos tal como él es. Este es el misterio y la promesa del día de Pascua para aquellos que, según las palabras de Charles Wesley, seremos “vestidos de la justicia divina”:

Ya no temo la condenación;
Jesús, y todo en él, es mío.
Vivo en él, que es mi Señor,
Vestido en su justicia voy,
Libre acceso al Padre tengo y,
A la corona celestial.
(SASB 241 estrofa 4)

Os digo un misterio

“Fíjense bien en el misterio que les voy a revelar”, escribe Pablo (15:51), y lo cuenta bien. Es una lectura convincente porque nunca ha habido un ser humano pensante que no haya reflexionado sobre la eterna pregunta: “¿Qué pasará cuando yo muera?”

1 Corintios 15 puede parecer un capítulo largo con sus 58 versículos, pero está construido de forma lógica. Los versículos 1-11 son una declaración de la enseñanza cristiana que Pablo recibió, y la cual había sido recibida y luego transmitida en Corinto. Los versículos 12-34 tienen el propósito de mostrar que es imposible negar la resurrección de los muertos (como hicieron algunos en Corinto) y, al mismo tiempo, afirmar que Cristo ha resucitado. Los versículos 35-49 tratan de la naturaleza de la resurrección y, más concretamente, de la naturaleza de los cuerpos resucitados a la vida eterna (no de los que sólo recibieron una resucitación para seguir viviendo aquí). Los versículos 50-58 contienen un esbozo de cómo se producirá el fin de la creación, haciendo hincapié en la necesidad del cambio por el que deben pasar todos los seres humanos para entrar en la vida eterna. Las personas, no pueden heredar el Reino de Dios, con el cuerpo mortal con el que viven, pues lo perecedero no puede heredar lo imperecedero (15:50). Por lo tanto, el cambio es necesario para pasar de una forma de existencia (física) a otra (espiritual).

La salvacionista Catherine Baird escribe poderosamente sobre el misterio del cambio en su obra de 1956 *Evidence of the Unseen* (Evidencia de lo Invisible): “La adoración a Dios en Cristo altera nuestro sentido de los valores. Los ojos que han visto a Jesús en las alturas solitarias y eternas de la Cruz no se desviarán detrás de recompensas sin importancia ni buscarán con avidez disfrutar de los honores de este mundo. Tampoco serán “apagados” (en su utilidad y eficacia para el Reino) por la falta de castidad y el egoísmo. La prisión del “yo” es, en efecto, un infierno, y en la cruz podemos ser liberados de sus asfixiantes muros”.

Concluimos con las palabras del autor de varios himnos, Francis Bottome (1823-1894), sobre el cambio más grande de todos, la elevación a la “vida divina”:

¡He aquí que amanece una nueva creación!
¡He aquí que me levanto a la vida divina!
En mi alma una mañana de Pascua;
Soy de Cristo y Cristo es mío.
(SASB 734 estrofa 5)



Para discutir en grupo:

1. ¿Sienten los miembros del grupo la necesidad de que se les ofrezca una prueba concluyente, lógica o científica de la resurrección de Cristo?
2. ¿Qué haría usted si se prohibieran por ley las celebraciones cristianas del día de Pascua?

